

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Licenciatura en Sociología

**Migrantes sexuales: éxodo en suelo
uruguayo.**

Carreras morales y guiones sexuales de
jóvenes -lesbianas, gays, bisexuales,
msms, hshs- que migran del interior a
Montevideo

Romina Martinelli

Tutora: Susana Mallo

2014

Romina Martinelli, 2014

Tutora: Susana Mallo

Corrección: Claudia Etchechury
Montevideo, setiembre de 2014

Índice

Resumen	5
Abstract	5
Preguntas claves para la investigación	6
Objetivo general y específicos	6
Objetivo general:	6
Objetivos específicos:	6
Justificación del tema y problema.	7
Estado del arte	10
Marco teórico	14
Cultura	14
Carreras morales, emprendedores morales y outsiders	14
Ciudadanía sexuales	15
Guiones sexuales	16
Sistema sexo-género	17
Heteronormatividad	18
Identidad sexual	18
Heterosexualidad obligatoria. Lesbo, homo, bisexualidad e invisibilidad	20
Tolerancia opresiva	20
Closet y estrategia de passing	21
Hipótesis	24
Caracterización sociodemográfica de las/os jóvenes migrantes (interior Montevideo).	25
Caracterización sociodemográfica de las/os jóvenes migrantes interior-Montevideo. LGB; MSMS Y HSHS (muestra seleccionada)	26
Diseño Metodológico	29
Ejes de análisis	29
Dimensiones de análisis	29
Decisiones muestrales	31
Informe de campo	32
Análisis	34
1- Estigma aprendido en la localidad de origen	34

2- Cambios identitarios. Rótulos históricos asumidos y rótulo actual	37
3- “Ruidos” para pensarse como lesbiana, gay, bisexual, msms y hshs.....	42
4- “Ruidos” para pensarse como heterosexual.....	44
5- Cambio de escenario: espacios socioculturales de socialización, nuevos.....	47
guiones sexuales.....	47
6- Cambio de escenario: personas nuevas, tipos de relaciones nuevas, “nodriza	53
lgb”.....	53
7- Estrategias y consecuencias diferenciadas para el coming out según género.....	54
Síntesis y reflexiones finales.....	65
Bibliografía y webgrafía	75
Anexos	82
I ¿Qué significó para vos decirlo?.....	82
II.a. Carreras morales en el interior.....	83
II. b.Carreras morales en la capital.....	89
III.a. ¿De dónde soy? Guiones sexuales en el interior	92
III. b. ¿De dónde soy? Guiones sexuales en la capital	98
IV Al llegar a la ciudad.	102
V. ¿Qué cosas te fueron generando confianza para decirlo?.....	107
VI.Cuando vuelvo al interior.	109
VII.¿Y en la escuela? ¿Viste el famoso bullying de ahora?, bueno, me decían de todo y nadie hacía nada	113
VIII ¿Cuáles eran los principales miedos?.....	118
IX.Diversidad sexual y ámbitos laborales.....	120
X. Sexualidades disidentes que continúan con el arrastre de una ideología de género heteronormada	122
XI. Cuadro 1. Porcentajes en el total de jóvenes que residen en Montevideo.....	127
XII.Pauta de entrevista en profundidad: biografía sexual	129
XIII. Transcripciones	131

Resumen

Es frecuente ver cómo el “éxodo”, tránsito o proceso de migración interna (interior-Montevideo) desata y/o colabora en diferentes dimensiones de incidencia en el coming out de muchos jóvenes (al menos en una negociación más laxa respecto a la vivencia de su identidad en comparación con su residencia en el interior). Ya que al mudarse a la capital se vive una intensificación de los procesos de socialización secundaria, que habilita la interacción con otras/os en una nueva metrópolis sustancialmente diferente a la de origen. Estos elementos hacen a un contexto más amigable para “asomarse” del armario en un ámbito de menor hostilidad.

El éxodo irrumpe como un evento de esencial importancia en la vida de las personas, especialmente de las/os jóvenes y adquiere relevancia y significado para esta investigación cuando este desplazamiento en el territorio correlaciona, entre otros motivos, con la búsqueda de ciudades más amigables con la diversidad sexual debido a la dificultad, tensión y violencia que surge cuando estas identidades sexuales disidentes intentan emerger en sus ciudades natales.

La pregunta que se abre es cómo se recrean y nutren los guiones sexuales y las carreras morales de estos sujetos a raíz de los cambios de escenario.

—**guiones sexuales-carreras morales-orientación sexual**—

Abstract

It is often to see how the exodus, transit or internal migration process (from provinces to Montevideo) helps the coming-out of young people in different dimensions of incidence (or at least in a more lax negotiation about his/her outliving identity compared with that in province). Since when moving to the capital city an intensification of secondary socialisation processes is lived, this enhance the interaction with others in a new metropoli quite different to the original one. This elements make a more friendly context to come out of the closet in a less hostile environment. The exodus breaks out as an essential event in people's lives, especially for the younger and acquires significance and meaning to this investigation when this migration comes together with, among other, the search of more sexual diversity friendly cities due to the difficulty, tension and violence that arises when these dissident identities try to emerge in their home towns.

The question is, how sexual scripts and moral careers are recreated and nourished with this change of scenario?

Keywords: sexual scripts, moral careers, sexual orientation

Preguntas claves para la investigación

1-¿Cómo afectan a las biografías sexuales de los sujetos y a sus trayectorias identitarias los procesos de migración interna interior-Montevideo?

2-¿El cambio de escenario para aquellos que se auto identifican como lesbianas, gays, bisexuales, msms, hshs¹ facilita que la población estudiada salga del armario? ¿Cómo? ¿Por qué?

3-¿El cambio de escenario genera cambios en las formas de auto percibir su orientación sexual y la de otros? ¿Cuáles?

4-¿El cambio de escenario promueve nuevos guiones sexuales? ¿Cuáles? ¿Cómo?

5-¿Qué elementos materiales y simbólicos surgen en la nueva ciudad que permiten y/o habilitan la visibilidad y expresión de identidades no heteronormativas?

Objetivo general y específicos

Objetivo general:

Describir cómo creen que operaron en ellos/as los procesos de migración interna en la percepción de sí mismos/as y de otras/os jóvenes, respecto a su orientación y guión sexual.

Objetivos específicos:

1-Describir cómo el cambio de escenario (interior-Montevideo) de las/os jóvenes (de 20 a 29 años) que desarrollan su identidad como lesbianas, gays, bisexuales, msms y hshs influye en las transformaciones de los guiones sexuales de estas/os e impacta en el sistema de imágenes con que se juzgan a sí mismos y a los demás (carreras morales).

2-Describir cuáles son, clasificarlos y ver cómo operan aquellos elementos materiales y simbólicos² que se configuran en la nueva ciudad, permitiendo que se visibilicen las identidades sexuales disidentes.

¹ La abreviatura *msms* significa: mujeres que tienen sexo con mujeres, mientras que *hshs* significa: hombres que tienen sexo con hombres. En adelante en el texto se referirá a estas/os como msms, hshs.

²*Elementos materiales*: son sitios de interacción social, sexual, como lo pueden ser: lugares de levante, actos, concentraciones y marchas de la diversidad hechas por organizaciones de la sociedad civil, cines, lugares de ambiente, espacios de encuentro, socialización, esparcimiento y/o de intercambio cultural.

3-Conocer y describir los públicos³ ante los cuales “revelan” su orientación sexual no hetero-conforme y cómo negocian quiénes son.

4-Enumerar y detallar el desarrollo y las consecuencias de los eventos determinantes que incidieron en las transformaciones de su identidad sexual, así como de su coming out-visibility (si lo/a hay).

5-Describir las diferencias por género en relación al coming out.

Justificación del tema y problema.

Este trabajo apuesta a constituirse en un insumo para los estudios sociológicos en relación al conocimiento y comprensión de las *carreras morales* de jóvenes lesbianas, gays, bisexuales, msms y hshs, procedentes de diferentes departamentos del interior del Uruguay, que han migrado a Montevideo no solamente para avanzar en sus estudios superiores, y/o ampliar las oportunidades laborales o de acceso al sistema de salud, sino que se han movilizado principalmente para encontrar espacios de menor hostilidad y mayor libertad para el desarrollo e interacción con la diversidad sexual. Se busca una ciudad más amigable, abierta y menos juzgadora que le otorgue a los sujetos una ampliación de capacidades a la hora de ser plena/o en su identidad sexual, sin que esta sea vivida con culpa, temor, o sea la causal de una vida y ciudadanía restringida en sus derechos y potencialidades. También veremos y problematizaremos gradualmente esta ciudad idílica, ya que se sabe que las situaciones de discriminación y violencia también están presentes en la capital del país, aunque en menor medida y con otras posibilidades para esta población.

Para entender el contexto actual en Uruguay es interesante conocer el proceso por el cual este viene transitando. En 1992 se realizaba la primera manifestación donde “lo privado” salía a la vía pública, encabezada por un pequeño grupo de lesbianas y gays; un año más tarde se lanza la primera marcha del orgullo con unas 200 personas. En el año 2004 se creó la organización

Elementos simbólicos: son las performances características de una subcultura: podríamos poner como ejemplo, determinada: vestimenta, estética, actividades, gustos musicales, etc.

³Públicos: No se trata de lo opuesto a privado, sino que se relaciona, dentro de las definiciones de la RAE, a las siguientes: 5. m. Común del pueblo o ciudad.6. m. Conjunto de las personas que participan de unas mismas aficiones o con preferencia concurren a determinado lugar. 7. m. Conjunto de las personas reunidas en determinado lugar para asistir a un espectáculo o con otro fin semejante. Para una panorámica amplia de la definición de público. Véase: <<http://lema.rae.es/drae/srv/search?id=McVNSEjtKDXX2OjA2N9s>> Fecha de consulta: 16-02-2014.

de la sociedad civil Ovejas Negras que trabaja por los derechos de la población LGTBI y en el 2007 se crea la FUDIS (Federación Uruguaya de la Diversidad Sexual), articulando a través de ella el trabajo con las organizaciones nacientes del interior del país. Las *marchas del orgullo* pasaron a llamarse *marchas de la diversidad* y este cambio respondió al establecimiento de una unidad política estratégica con una agenda articulada.

Respecto a las marchas de la diversidad en la actualidad convocan un número superior a las treinta mil personas, provenientes de todo el país, e inclusive del extranjero. Sempol expresa que su actual carácter radica en «la diversión y el impacto de lograr visibilidad en una sociedad tan pacata como la montevideana, transformando a los individuos y alentando al mayor compromiso de familiares y amigos de población LGTB» (Sempol, 2011:195).

En este sentido, en los últimos años se han conquistado un conjunto de avances legales para la población LGTBI tales como: la Ley de Lucha contra el Racismo, la Xenofobia y la Discriminación en 2004, la Ley de Unión Concubinaria en 2007; Ley de Cambio de Nombre y Sexo Registral, así como la reforma del sistema de la Ley de derecho a la Adopción en 2009; y por último en el año 2013, la Ley de Matrimonio Igualitario. Estos logros constituyen un paso simbólico de gran magnitud porque el conjunto de «políticas de un país refleja el sentido de su cultura» (Geertz, 1973: 262) y tienen un impacto de derecho positivo que influye en las construcciones y transformaciones de los imaginarios sociales. El efecto es tal que, permite una apertura continua, y sostenida permeabilidad de la diversidad sexual en todos los espacios sociales, formales e informales, generando procesos de legitimidad. Entiéndase por espacios sociales: familia, sistema educativo, sanitario, político, vía pública, ámbitos laborales, estado. Lo cual refuerza, sostiene y da un marco legal al trabajo impulsado en primera instancia, por colectivos de la sociedad civil (entre otros y principalmente el colectivo Ovejas Negras), contando a posteriori con el apoyo del estado para la generación de políticas públicas (se inicia y sostiene básicamente con el Ministerio de Desarrollo Social) para el logro, generación y gestación de ciudadanías con igualdad de oportunidades y derechos. En este sentido, las estrategias desplegadas por la sociedad civil organizada, y preocupada por las ciudadanías sexuales, han sido trabajadas a través de la visibilidad de las/os activistas que han puesto al servicio de la causa, en primera instancia, sus cuerpos (visibilidad) y sus vidas. Se han dedicado así, al diálogo con la sociedad en general, el relevamiento y la canalización de las demandas de la comunidad LGTBI en particular, y al desarrollo de acciones sensibilizadoras y educativas sobre la temática (básicamente dirigidas

al sistema educativo, sistema sanitario, funcionariado público estatal, profesionales de la comunicación, derecho, sicología, sindicatos, etc.). Asimismo, se ha trabajado en la negociación con el sistema político para construir e integrar una agenda de derechos que contemple el deber histórico con la diversidad sexual y la comunidad LGTBI. En esta línea, las/os mencionadas/os activistas han intervenido de forma activa en la construcción de la demanda de políticas públicas específicas, que atiendan las diversas realidades de las poblaciones LGTBI, principalmente a través de actividades de sensibilización en los sistemas claves anteriormente referidos, así como desde la producción de conocimientos para la implementación y articulación de estas políticas —con el objetivo de promover y lograr acercarse a la igualdad de oportunidades y ciudadanías plenas para todas/os sin distinciones—, denunciando a su vez un sistema de ciudadanías de segunda, noción que será desarrollada más adelante en esta investigación.

Tal como lo enuncia C. Geertz (1973: 25-26) «La cultura es pública porque la significación lo es.» Por tanto podemos decir que estos avances legales son necesarios para el acceso igualitario al conjunto de derechos, pero no suficientes para amortiguar la violencia, la discriminación, el acoso y la desigualdad de oportunidades a la que se ha enfrentado la población LGTBI. En este sentido, Sempol expresa: «La violencia sigue estando presente en Montevideo, y mucho más aún en el interior: los golpes, la exclusión, el insulto, la muerte, sigue siendo un problema recurrente.» (Sempol, 2013: 8).

En Uruguay no existen datos oficiales sobre casos de violencia por motivos de orientación sexual o identidad de género, sin embargo la primera encuesta en la marcha del orgullo 2005 determina que:

[...] el 67% de los encuestados sufrió alguna forma de discriminación, el 19% fue víctima de agresiones directas (5% padeció agresiones físicas, 3% agresiones sexuales, 6% fue chantajeado y un 5% asaltado durante una situación de levante). A su vez el 48% declaró haber sido amenazado o insultado verbalmente al menos en una oportunidad por su orientación sexual en espacios públicos abiertos, el sistema educativo, y/o el espacio laboral” (Semana Brecha, 20-09-2006: 16-17).

Estas violencias que aún circulan en la sociedad promueven la existencia de la situación social denominada “estar en el closet” o “en el armario” y esto refiere al ocultamiento de la orientación sexual disidente, ya sea en el ámbito familiar, barrial, social, de estudio o de trabajo, y/o en todas estas esferas de tránsito cotidiano, desarrollo y relacionamiento social.

En ocasiones, esto responde a la autoprotección o preservación de la integridad en ámbitos de extrema lesbo, homo, bifobia (incluye, desde amenazas concretas a la vida, exclusión, tratos diferenciales, hasta mayores exigencias en ámbitos laborales, chantajes, acoso moral y/o sexual). Es importante saber que los costos a nivel de salud tanto física como emocional de quienes se mantienen dentro del armario son elevados. Esto repercute en las capacidades de integración social y en la calidad de los vínculos que las personas puedan construir, así como en el conjunto de sentimientos que la persona desarrolle sobre sí misma/o y hacia los demás. Según lo anterior, las experiencias y formas de vida pueden oscilar entre el sentirse auténtico y pleno, o el mantenerse distante y defensivo en un personaje foráneo, esquivo a las relaciones interpersonales de mayor profundidad en un intento por resguardar la propia integridad.

Lo que Eiven, Sardá y Villalba dicen al respecto es que aún cuando existan marcos legales que permitan el disfrute de los derechos y que promuevan el desarrollo de las potencialidades de todas y todos, si la propia persona no ha sido capaz de ver dentro de sí misma/o, problematizar la heteronormatividad, aceptarse y vencer la barrera interna del closet, seguirán reproduciendo procesos de exclusión y marginalidad. (Eiven, Sardá, y Villalba, s/f). **(Ver Anexo I)**

Estado del arte

Los estudios antecedentes vinculados a migración y diversidad sexual son escasos, más aún cuando la propuesta aborda la captación, conceptualización y comprensión de estas trayectorias al interior de un territorio (migración interna).

Históricamente, la emigración ha desempeñado un papel importante como opción de libertad, sobrevivencia: del campo a la ciudad; de una zona geográfica a otra; de un país a otro, desplazamiento al que se ha denominado *sexilio*. Esta migración a veces tiene como simple objetivo el alejarse de la familia y de la comunidad, ir a un lugar donde el individuo no tiene historia. En otros casos, se trata de ir a un lugar que tiene fama o reputación de ser más tolerante con los homosexuales, o donde hay comunidades establecidas, protecciones legales, medicinas para el sida, etc. (La Fountain Stokes, 1999: 143-144).

Generalmente a través de la historia y su devenir, hemos asociado el traspaso de fronteras internas o externas, a motivos económicos, políticos o a la fuga de cerebros de trabajadoras/es vinculados/as a profesiones liberales. En otro plano, también son conocidos los desplazamientos entre los límites geográficos a raíz de fenómenos delictivos como la trata

de personas, con propósitos de: esclavitud reproductiva, explotación sexual, trabajos forzados, extracción de órganos, o cualquier otra forma moderna de esclavitud.

Lo cierto es que: la correlación entre orientación sexual y la búsqueda de ciudades que respeten esta dimensión vertebral de los derechos humanos no es un aspecto visible en una primera instancia cuando se piensa en la movilidad humana como desplazamiento hacia el exterior y en menor medida aún, cuando se refiere a la migración interna, es decir, a los movimientos producidos dentro de un mismo territorio, como lo plantea esta propuesta de investigación.

De acuerdo con el sociólogo Manolo Guzmán, el sexilio:

[...] refiere al proceso de aquellas personas que, por su (homo) sexualidad, han tenido la necesidad de dejar sus naciones de origen. El sexilio también puede operar como un éxodo de un pueblo a otro de una región a otra o de un barrio a otro en las grandes ciudades. El exilio o sexilio se presenta como una posibilidad de sobrevivencia para algunos, una opción política para otros, una estrategia que puede garantizar el cambio, el derecho a la elección, la autodeterminación de las personas, la libertad individual, el derecho a la diferencia y a la disidencia. Contrario sensu, la alternativa de vida será la obediencia a las normas, la doble vida, la frustración o en el peor de los casos la esquizofrenia (Guzmán, 1997: 227).

Si bien es cierto que, para cualquier persona que piensa migrar para buscar mejores oportunidades, es importante el factor económico, es necesario comprender de forma ligada que esto ha de incluir el reconocimiento social de lo que cada persona es o proyecta ser (Pichardo Galán, 2003, en Benítez, 2009).

Para encontrar profundas simetrías subyacentes señala Benítez (2009), basta comprender que

[...] los migrantes son también, sexualmente diversos y porque las personas son sexualmente diversas, tienen patrones migratorios específicos, fundamentalmente, primero por el sentimiento de extranjería en tierra propia y en tierra ajena, a causa de una diferencia sexual, cultural o de cualquier tipo, segundo, por el desafío de sus actos (el de vivir la diversidad sexual o el de vivir la movilidad humana) al modelo hegemónico de lo que podría llamarse “estilo de vida” socialmente aceptado y, tercero, por la consecuente existencia fuera del sistema legal o privación, en diversos grados, de la ciudadanía plena. (Benítez 2009: 3).

Lo que importa para este estudio es desentrañar, mostrar, así como comprender la relación, significación e impacto que tiene el traslado entre las fronteras internas del territorio uruguayo en las trayectorias identitarias de los sujetos que portan una sexualidad no

heteroconforme, es decir: disidente y por tanto, contraria a la norma hegemónica. Revistiendo especial interés las transformaciones que ocurren en torno a los guiones sexuales de estos sujetos, a partir de los cuales resocializan la experiencia vital de ser quienes son.

La identidad, según lo expresa Giménez:

[...] sólo puede consistir en la apropiación distintiva de ciertos repertorios culturales que se encuentran en nuestro entorno social, en nuestro grupo o en nuestra sociedad. Lo cual resulta más claro todavía si se considera que la primera función de la identidad es marcar fronteras entre un nosotros y los “otros”, y no se ve de qué otra manera podríamos diferenciarnos de los demás si no es a través de una constelación de rasgos culturales distintivos. Por eso suelo repetir siempre que la identidad no es más que el lado subjetivo (o, mejor, intersubjetivo) de la cultura, la cultura interiorizada en forma específica, distintiva y contrastiva por los actores sociales en relación con otros actores (Giménez, 2002: 1).

Por lo cual hemos de tener en cuenta que el desarrollo de estas se estructura a base de intercambio de significados y estructuras del lenguaje como comunicación y simbolización de dichos signos de interpelación e interpretación de la sexualidad que construyen los guiones sexuales. A partir de los cuales los sujetos, independientemente de su orientación sexual, pueden transformar sus percepciones y carreras morales que han de definirlos y auxiliarlos cuando asisten a la decodificación de sus entornos primarios y secundarios de relación, expansión y participación social.

Indagar las experiencias de los sujetos que reportan movilidad humana en busca de localidades libres, o con menores grados, de lesbo, homo, bifobia para desarrollarse de manera plena, constituye la principal fuente material de esta sistematización, como construcción y aporte al estudio de las carreras morales de jóvenes lesbianas, gays, bisexuales, msms y hshs. Lo cual para muchas/os permite, una vez confirmada esta posibilidad —de existir—, el desarrollo gradual y sostenido de prácticas positivas de autodeterminación (agencia) y afirmación de las identidades construidas (procesos personales). Lo cual señala desde ya, la vigencia de los desafíos que aún presentan los departamentos y poblados del interior del país, así como los que tiene por delante la propia ciudad capital y por ende, el país en su conjunto para integrar en todas las dimensiones de la ciudadanía a las personas LGTBI de forma plena.

Generalmente la migración por motivos de orientación sexual queda enmascarada así como diluida por motivos económicos y académicos, familiares o de salud, que están por “encima

de” los relativos a las biografías sexuales disidentes y la discriminación en las localidades de origen. «La diferencia fundamental con épocas pasadas es justamente la posibilidad que hoy existe de verificar, señalar y registrar los avances contra la intolerancia, y de sentar precedentes a través de triunfos jurídicos o culturales» (Morgravejo, 2012).

La articulación entre migración y diversidad sexual es la búsqueda de habitar un espacio en donde no existan inconvenientes respecto a las personas lesbianas, gays, bisexuales, msms y hshs, donde pueda hallarse un empleo digno, respeto, donde se sabe que las leyes de dicho país y/o comunidad aceptan, aseguran, promueven y protegen una sociedad integrada. Donde es posible una ciudadanía igualitaria, más allá de las formas que tenga cada sujeto de entender y vivir su orientación erótica afectiva e identidad de género, así como sus tránsitos y multiplicidades que le hacen diversa/o y acompañan en dicho proceso a lo largo de su ciclo de vida (Benítez, 2009).

«El derecho puede ser un instrumento importante de cambio social, siempre que implique una ruptura de la noción de sujeto universal de derechos (hombre blanco mayor de edad) y contemple el reconocimiento de la igualdad desde la diversidad» (Benítez, 2009: 7).

Continuando con los trabajos antecedentes en la temática de migración y diversidad sexual podemos ver que en *La diáspora homoerótica en América Latina*, Foster (1997) estudia el fenómeno del exilio homoerótico provocado por la homofobia persistente, frecuentemente combinada con tiranía. En esta el investigador extrae el concepto de “diáspora judía” y lo amplía considerándolo como «cualquier exilio impuesto a un grupo subalterno por las estructuras de la represión» (Foster, 1997:1, en Cibari 2013: 14).

Marco teórico

Cultura

La *cultura* se sitúa aquí como el conjunto de estructuras de significación en relación a las que los sujetos dan forma a sus experiencias, es el contexto dentro del cual las instituciones, los acontecimientos y procesos sociales pueden describirse de manera densa (Geertz ,1973). Sabemos que los valores culturales son los que facilitan el vínculo entre el sistema social y el cultural. Por lo cual la percepción de sí mismo juega un papel esencial en la proyección ante los demás y por ende la retroalimentación que de ello sustrae el sujeto para construir su identidad.

Carreras morales, emprendedores morales y outsiders

Para dar continuidad al análisis de los significados e interacción de los grupos sexualmente disidentes y los *emprendedores morales* (estos son aquellos que crean y aplican las reglas) sobre la construcción de la matriz identitaria y cultural, tomamos el aporte de Becker de su investigación sobre las carreras morales de los desviados. Para comprender en profundidad a las/os desviadas/os y aquello vinculado a quienes crean y hacen cumplir las normas, las/os *outsiders*, las conductas desviadas deben ser entendidas como producto de esa interacción. (Becker, 2009)

Los *emprendedores morales* serán aquí todas/os aquellos sujetos que encarnen la estructura y el régimen heteronormativo. Mientras que los desviados o outsiders tomarán aquí el papel de las/os jóvenes lesbianas, gays, bisexuales, msms y hshs comprendidos en esta investigación. No se pretende aquí decir que están sujetos a este régimen político únicamente aquellos que se definen como heterosexuales, pues sería ingenuo pensarlo, ya que estas mismas estructuras también son reproducidas por lesbianas, gays, bisexuales, msms y hshs (como consecuencia de los efectos de alta sedimentación de dicho sistema en las comunidades y contextos aquí estudiados), pero se tomará como válida dicha noción a los efectos de resignificar aspectos del relacionamiento entre estos grupos.

Goffman plantea que: «cuando tiene lugar un hecho que es incompatible con la impresión suscitada por el actuante, pueden producirse consecuencias significativas en tres niveles de la realidad social: la interacción, la estructura social, la personalidad» (Goffman, 1992: 258).

Un adecuado análisis de las conductas de las/os desviadas/o, requiere la comprensión y el estudio de estas como producto de la interacción en sí misma. Los conceptos de interacción y carreras morales han de ser estudiados de forma conjunta, desde el momento en que, sabemos que las identidades se basan en las definiciones mutuas. Siendo las carreras morales justamente, el producto de la interacción, devuelta en imágenes, que hacen a la identidad de los sujetos así como al conjunto de imágenes con que el individuo describe para sí a los demás. Por tanto y avanzando en este esquema, decimos que las carreras morales y los guiones sexuales se encuentran íntimamente ligados y se condicionan mutuamente, ya que las prácticas (guiones sexuales) requieren información y la misma es extraída de las imágenes que se hacen los sujetos de sí y de los demás (carreras morales). Y estos dos elementos son puestos a prueba bajo un cambio de escenario —migración interna— donde la resignificación y la reorientación de las percepciones de sí, el entorno y los otros son vitales para la conformación, transformación y desarrollo de las identidades sexuales disidentes. **(Ver Anexo II)**

Ciudadanías sexuales

Estas carreras morales y guiones sexuales en una cultura y tiempo determinado se inscriben en un modelo determinado de ciudadanías sexuales, también particulares, para lo cual Weeks (1998) identificó tres procesos:

1- la democratización de las relaciones. 2- la emergencia de nuevas subjetividades sexuales que politizan cuestiones invisibles en contextos de desigualdad estructural y 3- el desarrollo de nuevos relatos o narrativas sexuales.

Podríamos decir que los sujetos se ven motivados a migrar por el punto 1 de los procesos señalados por Weeks —la democratización de las relaciones— porque emergen en ellas/os nuevas formas y/o subjetividades sexuales que intentan ser parte en contextos de desigualdad estructural. Esta se expresa no sólo en la dimensión económica o de acceso a sistemas educativos, laborales y/o sanitarios más amplios, sino que refiere a oportunidades diferentes para el desarrollo y expresión de diversas sexualidades en un escenario y otro. Es el hecho de la movilidad humana, con el encuentro entre diferentes scripts sexuales, lo que hace y posibilita el estadio 3 de los procesos descritos por este autor: el desarrollo de nuevos relatos y narrativas sexuales, punto central para esta investigación.

Como lo hemos venido señalando, la identidad es un proceso constante e interactivo, y por esto: «La posibilidad de distinguirse de los demás debe ser reconocida por los demás. Por lo tanto la unidad de la persona, producida y mantenida a través de la auto identificación, se apoya a su vez en la pertenencia a un grupo, en la posibilidad de situarse en el interior de un sistema de relaciones» (Melucci, 1985: 151).

En este sentido, «la reproducción de la vida social se cumple bajo el imperativo de un reconocimiento recíproco, ya que los sujetos solo pueden acceder a una auto relación práctica si aprenden a concebirse a partir de la perspectiva normativa de sus compañeros de interacción, en tanto que sus destinatarios sociales» (Honneth, 1997:114).

Guiones sexuales

Un aspecto fundamental que se concibe desde la interacción, normas, reglas, auto identidad y reconocimiento de los pares sociales son las *prácticas sexuales*; estas son procesos en los que se encuentran los individuos, las relaciones entre ellas/os y la cultura. Y es lo que llamamos aquí: *guiones sexuales*. Estos brindan cierta estructura y matriz propia del régimen sexual de la localidad de origen, así como ofician de entramado tutor para la reestructuración de los mismos en la nueva ciudad. (**Ver Anexo III**). Los mismos, no son productos desmontables o desechables sino que son “como manuales de relacionamiento” en lo que a la sexualidad se refiere, que acompañan a los individuos en todo su desarrollo. Se van sedimentando y transformando a través de la experiencia de interacción así como de entrecruzamiento cultural, social, sexual-afectivo.

Si bien podemos considerar que la tendencia de los mismos será a la estabilización, cuando insertamos como variable la migración, podemos notar que surgen naturalmente de la propia experiencia de movilidad humana e intercambio, nuevas formas de concebir y concebirse, amparando la reestructuración de los mismos así como aportando mayor fluidez o rigidez a las performances sociales sexuales en tanto: nuevas formas, negociaciones y prácticas. Siempre dependiendo del sitio de origen y de destino (así como de otros movimientos migratorios realizados, dentro y fuera del país, de cada biografía) en un tiempo y contexto determinado por los localismos en tanto carreras morales y guiones sexuales.

La expresión de los guiones sexuales comprende tres planos: 1- el subjetivo de la vida mental; 2- la organización de las interacciones sociales y 3- el plano de las prescripciones culturales más generales.

El interés esencial en la perspectiva de los guiones es que ella permite analizar las interrelaciones entre las prácticas, los contenidos mentales, las interacciones sociales, los contenidos culturales, sin suponer una identidad ni suponer una discontinuidad entre esos diversos lugares de la sexualidad. Los guiones organizan secuencias complejas de eventos e invitan a abordar la aproximación a la sexualidad como proceso de aprendizaje, de reconocimiento, de negociación y también de improvisación (Bozon y Giami, (s/f): 5).

En este sentido, los guiones informan sobre lo que constituye y lo que no constituye una situación sexual y brindan así elementos que enlazan la vida erótica a la vida social. «El guión es la forma organizada de convenciones mutuamente compartidas que permite a dos actores o más participar en actos complejos implicando relaciones de dependencia mutua» (Gagnon y Simon, 1973: 18, en Bozon y Giami (s/f): 3). Son esquemas en contextos sexuales que otorgan significado y sentido para responder a señales sexuales y para comportarse sexualmente (Wiederman, 2005).

Así, la conducta sexual está guionada en la dirección en que una cultura específica define lo que es sexual y cómo debería iniciarse la conducta sexual (Gagnon y Simon, 1973).

Estos operan en dos dimensiones: una interna y otra externa. La primera refiere al aspecto cognitivo y en ella se encuentra el lenguaje y los motivos que transforman lo biológico en una experiencia psicológica con significación: *pensamientos, fantasías y actitudes*. Mientras que la dimensión externa es lo comunicativo de los guiones, estos son los gestos verbales y no verbales que los miembros de una cultura utilizan para indicar interés sexual, se trata de la secuencia de conductas (Leiblum y Rosen, 1991, en Román Castillo, 2009: 21).

Sistema sexo-género

La sexualidad y el sexo son definidos por Butler en términos culturales, siendo el sistema sexo-género un regulador y estabilizador así como un normalizador de la sexualidad. Por su parte, la antropóloga norteamericana Rubin propuso el concepto de sistema sexo/género en 1975 para referirse a «el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas» (Rubin, 1975/1998: 97).

Siempre que hablamos de sexualidad hemos de abordar las relaciones de género implícitas ya que la manera en que mujeres y varones viven su sexualidad es considerablemente diferente.

Los propios estudios sobre las conductas sexuales y sus trayectorias están igualmente sujetos a normas socioculturales, creando una mirada y lectura cultural imposible de separar de la propia investigación. Finalmente, la actividad y conducta sexual están unidas, produciendo expectativas diferentes para hombres y mujeres en términos de comportamiento sociocultural-sexual (Román Castillo, 2009: 24 25).

El género es performativo y real solo en la medida en que es actuado. Esta teoría permite a Butler pensar el desplazamiento del orden binario de los géneros así como su disrupción, regulados estos por la heterosexualidad compulsiva. En esta misma línea, Femenías expresa: «Las identidades se organizan según una matriz cultural de heterosexualidad naturalizada, aunque compulsiva, ordenada en vistas de la reproducción» (Femenías, 2003: 50).

Heteronormatividad

Por *heteronormatividad* se entiende un régimen y un conjunto de elementos interrelacionados como sistema; según Warner este comporta:

[...] instituciones, estructuras de pensamiento y orientación de prácticas que hacen ver a la heterosexualidad como algo no sólo coherente —es decir, organizado como sexualidad— sino también privilegiado o correcto. Su coherencia es siempre provisional y su privilegio o corrección puede adquirir diversas formas (a veces contradictorias) sin registro, como el lenguaje básico de lo personal y lo social, o registradas, como un estado natural, o proyectadas como un ideal o un logro moral (Warner, 1999: 2).

Identidad sexual

Para poder avanzar junto con las y los lectores, así como para lograr una mejor comprensión de cada dimensión de la identidad sexual, es importante la clarificación de términos y que se distingan cuatro componentes básicos y fundamentales que intervienen en dicha noción:

1) el sexo biológico: refiere básicamente al sexo cromosómico, podríamos incluir aquí también el sexo anátomo-fisiológico, a partir de lo cual se clasifica a los seres vivos en: macho, hembra o intersex.

2) la identidad de género refiere al sentido psicológico de sentirse hombre o mujer y se vincula con la identificación que desarrollan los sujetos hacia un género u otro.

3) el rol sexual: comprende la adhesión a conductas así como las actitudes creadas culturalmente que son consideradas como apropiadas para hombres o mujeres; esto fue popularizado por la teoría del género como «rol de género». Mientras que Shively y De

Cecco referían a «rol de género», actualmente se habla de «expresiones de género», término que adopta y utiliza esta investigación para referirse a las performances que desarrollan los individuos para sostener, con o sin disidencias, un género u otro.

4) la orientación sexual trata de la disposición erótica y/o afectiva hacia personas del género opuesto, del propio o de ambos (Shively y De Cecco, 1977: 41-48, en Muñoz, 2010).

Lo relevante y que presenta mayores dificultades de comprensión de estas dimensiones, es entender que, si bien todas estas aristas forman parte de la identidad sexual, cada una de ellas se conforma y evoluciona de forma independiente entre sí sin determinarse mutuamente y que el conjunto de ellas en un momento dado de la historia y en una cultura particular (en la que se inserta cada sujeto) hace a su identidad sexual como producto de una integración personal sintetizadora. A partir del sexo biológico asignado al nacer, se pone en funcionamiento una polea, que instantáneamente imprime sobre la genitalidad, un género. Si se nace con pene se le adjudica el género masculino, si se nace con vulva se le adjudica el género femenino, si se nace con características intersex (genitalidad ambigua) se “corrige el cuerpo” para definir un sexo e instantáneamente como acto seguido un género⁴. La forma en que varones y mujeres encarnan los géneros en nuestras culturas se nominan como: masculinidades y femineidades. Seguidamente, una vez adjudicados estos, se les impone y presenta como natural e incuestionable, una orientación del deseo erótica-afectiva heteronormativa, en dependencia absoluta del sistema sexo-género (opuesto). Según se trate de varones o de mujeres, se esperará una actuación determinada del género expresada en las formas coloquiales de transitar el día a día (vestimenta, comunicación, caminata, ademanes, tonalidad de la voz, etc.), que se aguarda muestren correspondencia con los sistemas señalados anteriormente. Representando así, dignas copias de lo que se entiende por

⁴Las asociaciones intersex a nivel mundial abogan por el respeto al cuerpo de la niñ/o que nace, pidiendo y tratando de generar conciencia para que no se realicen tales intervenciones, sino que por el contrario, se respeten dichas características anatómo fisiológicas y que en el transcurso de su desarrollo la persona elija su género. Estos representan el 1.7% de la población mundial, y puede expresarse en 6 formas diferentes o más, según la fuente de lectura. La mayoría de ellas no trae complicaciones para el desarrollo físico de la persona por lo cual no se hace necesaria ninguna intervención médico quirúrgica sobre estos cuerpos. Pero ha sido la desesperación médica y social (representada en la familia) lo que ha hecho que a lo largo de la historia se hayan aplicado mutilaciones genitales trayendo luego complicaciones para la conformación de la identidad y mundo de relacionamiento de dichas personas. Para conocer más sobre este tema, recomiendo la lectura de una tesis reciente sobre la materia: Larrosa Gaso, V. (2014).

masculino y femenino. Por lo cual basta decir o hacer referencia al régimen binario de entender y vivir la sexualidad en sociedad.

Claramente esta idea de continuo organizado, natural y coherente conocido como régimen heteronormativo no refleja ni representa la diversidad y multiplicidad de composiciones de los seres socio-sexuales. Esta continuidad entre sexo-género, expresiones de género y orientación del deseo erótico afectivo pautados y asignados socialmente, anula y coloca al margen a todas aquellas sexualidades que se enuncian diversas, colocando a aquellas, en el lugar disidente, silenciado, invisibilizado, o realzado como sujeto de examen, estigma e invisibilización, integración-control, tolerancia-opresiva.

Heterosexualidad obligatoria. Lesbo, homo, bisexualidad e invisibilidad

Tolerancia opresiva

El régimen de la *heterosexualidad obligatoria* ha generado un modelo de *homosexualidad invisible*, para dar paso a un modelo de *tolerancia opresiva* donde la *homosexualidad* es recluida a lo privado e ininteligible socialmente (Sullivan, 1995).

En cambio la identidad es performativa y se organiza a partir de diferentes expresiones, resultados de un hacer. El disciplinamiento heterosexual del deseo, completa según Butler, el proceso y la idea de un continuo sexual. La noción de agencia para la autora excluye la necesidad de una identidad estable. La coherencia y la continuidad de un sujeto están culturalmente establecidas. En tanto, la performatividad es aquello que impulsa y sostiene la realización, gracias a un proceso de repetición de las propias normas de género. Por lo cual los actos performativos dan lugar a resignificaciones es decir a los cambios (Femenías, 2003).

La “guionización” para que algo sexual ocurra se construye en tres niveles: los escenarios culturales, los guiones interpersonales y los guiones intra-psíquicos.

Para el caso de los escenarios culturales diremos que estos son guías que se encuentran en la vida colectiva, el ejemplo (historias, acciones observadas por el sujeto, tipo de arreglos sexo afectivos que se conforman en su entorno, prácticas sexuales reconocidas, prácticas sexuales rechazadas) que dan miembros de esa cultura que ya han internalizado los guiones, así como a través de las descripciones que hacen los medios de comunicación de cómo las personas actúan y reaccionan en situaciones sexuales. También las instituciones favorecen a la

formación de guiones apropiados, valiéndose de la promulgación de leyes contra ciertas conductas sexuales o ciertos tipos de pareja sexual, por ejemplo. (Wiederman2005).

Estos escenarios culturales no sólo especifican objetos y metas apropiadas, y cualidades deseables de las relaciones entre uno mismo y el otro, sino que también instruyen en cuanto a horas, lugares, secuencias de gestos y palabras y lo más importante, en cuanto a lo que el actor y demás participantes deben estar sintiendo. Sin este tipo de guiones culturales, la conducta sexual pierde significado y se descontextualiza” (Simon y Gagnon, en Castillo, 2009: 21-22)

Closet y estrategia de passing

Las diferentes prácticas que hacen a la nutrición de los guiones sexuales y que son producto del régimen heteronormativo, se viven muchas veces desde el closet. Esta no solo es una característica de la vida de lesbianas, gays, bisexuales, msms y hshs sino que para la mayoría de ellas/os es una particularidad fundamental de cómo se desenvuelve y desarrolla su vida cotidiana. Es así que cada encuentro en un nuevo trabajo, nuevas compañeras/os nueva/o jefa/e, en una nueva reunión, una clase, frente a una solicitud de prestación u otras instancias de índole social, se levantan nuevos mecanismos del armario: la presunción de la heterosexualidad hasta que se demuestre lo contrario.⁵

Y si el sujeto no opta por salir del closet nuevamente, (efecto de la puerta vaivén, porosidad, entrada y salida interminables) todo funcionará como sí... Por tanto «reconocer explícitamente una orientación sexual diferente a la hetero significa abandonar la estrategia del passing» (Muñoz, 2006: 386).

Es importante distinguir aquí entre el coming out como desarrollo de autoidentidad y el coming out como su comunicación a los otros y los posibles estadios intermedios. Una cosa es que individualmente el sujeto pueda identificarlo y otra muy distinta es que pueda exteriorizarlo, negociarlo y vivirlo con naturalidad en la sociedad de la cual forma parte. Otro punto considerable dando continuidad a lo anterior es la diferencia de poder o no, compartir en sus círculos de relacionamiento, la dimensión de la afectividad o al menos tener la opción de hacerlo sin repercusiones negativas o que implique resignación de derechos en las

⁵ El coming out no es un punto que se resuelva de una vez y para siempre sino un tramo de la trayectoria de los individuos, que se recorre repetidas veces frente a diferentes circunstancias y nuevos espacios y compañeras/os de interacción social, ya que lo que prima es la presunción de la heterosexualidad o lo mismo será decir el régimen de la heterosexualidad obligatoria.

diferentes esferas de la vida social de la que se participa (educación-familia-amigos-trabajo, etc.). En relación a esta especificidad de “salir del closet” veremos a lo largo del análisis muchas estrategias así como variantes de: procesos, aprendizajes, oportunidades y desafíos planteados según territorio de procedencia, estatus socioeconómico, tradiciones religiosas y género.

«En general como los homosexuales enfrentan la homofobia es desplazándose hacia donde haya menos homofobia» (Flores Dávila, 2006: 114).

Al salir de sus núcleos vinculares primarios y venir a vivir a Montevideo para una amplia mayoría de las/os jóvenes que migran comienza a gestarse un proceso de emancipación o independencia respecto a sus familias. Esto se ve reflejado en la autonomía habitacional, económica y afectiva-vincular, ya que se vive una intensificación de los procesos de socialización secundaria que habilita la interacción con otras/os en una nueva ciudad sustancialmente diferente a la de origen. Las diferencias de la segunda con la primera pueden ser resultado de los flujos migratorios que recibe Montevideo en cantidad y diversidad (único en el país), debido a una oferta más amplia a nivel educativo, laboral, sanitaria, cultural. A su vez, en esta nueva ciudad los individuos experimentan nuevos elementos materiales y simbólicos, como los espacios de encuentro social, cultural, interacción sexual o de levante, específicos para personas LGTBI, mayoritariamente copados y ocupados por hombres que tienen sexo con hombres (hshs).

Colectividades sin poder político ni representación social asimilan los ofrecimientos a su alcance, sexualizan el melodrama, derivan de un humor infame hilos satíricos, se divierten y se conmueven, vivifican a su modo su cotidianidad y tradiciones convirtiendo las carencias en técnica identificatoria, asumen una industria vulgar y pedestre y ciertamente lo transforman en autocomplacencia y degradación, pero también en identidad regocijante y combativa (Martín Barbero, 1987: 213).

Con esta cita se pretende ilustrar la adaptación cultural constante que lesbianas, gays, bisexuales, msms y hshs realizan para obtener líneas concretas de identificación, desarrollo personal y socialización con pares, partiendo de la base de una cultura heterocentrada. Es decir, la interacción y autocreación de interlineados amigables en diferentes situaciones sociales para sentirse identificada/o y desarrollar así sus propias identidades como modo de sobrevivencia y recreación sociocultural de la autoidentidad. De este modo los sujetos sobrevivientes de identidades plagadas de silencio, buscan, desde la autocreación de

interlineados, la manera de sentirse incluidas/os y parte de, por ejemplo, diferentes productos culturales, conocimientos, áreas de interés social productivo, laboral o académico, espacios de participación comunitaria, la letra de una canción, el contenido de un taller de sexualidad, los contenidos de los programas educativos, la charla familiar, las políticas públicas, el programa de gobierno, la pregunta de las/os amigas/os, el contenido de un novela, la representación en una propaganda, la historia de una película, en fin, en las diversas producciones que atañen a la vida en sociedad.

«La cultura deriva de los medios de comunicación de masas en sentido amplio, incluidas la educación, y las formas de relación interhumanas; es la huella que dejan en el individuo la logosfera en la que vive» (Moles, 1967: 69).

Las/os outsiders no han tenido referentes públicos en las/os que mirarse. Siempre se han inventado referencias propias, porque éstas son indispensables en cualquier proceso de creación identitaria, especialmente cuando la identidad que se está formando no está legitimada. Este es un vacío que ha dejado como enseñanza que: tanto la existencia propia como la manera de vivir, ha de ser desenvuelta en silencio y a través interlineados propios y solitarios, que acaban por crear una subcultura que emerge de la propia necesidad de subsistencia cultural así como de existencia autoproclamada.

La conducta está determinada por la sociedad, por tanto, a medida que la segunda cambia, evoluciona también la conducta sexual, por eso: los guiones sexuales son cambiantes a lo largo del tiempo. Además en función de los individuos involucrados, sus características y su estatus social, los actos sexuales tienen significados diferentes. Al mismo tiempo, cómo se ven ellas/os mismas/os y los significados que para ellas/os tiene la sexualidad, determina la elección de acciones sexuales particulares. «Las conductas sexuales se aprenden del guión sexual que prima en el contexto de los sujetos, por lo cual lo que una persona encuentra sexualmente excitante es producto del guión social sexual.» (Román Castillo, 2009: 24-25).

Ahora bien, cuando el desarrollo de esas sexualidades se ve truncado por la lesbo, homo, bifobia de las localidades de origen, el derecho a migrar se ejerce por parte de los individuos con miras a mejorar su situación presente o sobreponerse a dichas circunstancias adversas. (Rodríguez, 2008)

La migración es el desplazamiento con traslado de residencia de un lugar de origen a un lugar de destino que implica el cruce de algún límite geográfico. A nivel micro “la migración aparece asociada a mecanismos de movilidad social; el acceso a bienes y principalmente a servicios; y

derechos individuales; como instrumentos de difusión cultural e integración social; a la generación de redes sociales; a cuestiones de identidad; a la familia; al ciclo vital (Macadar, 2009: 5-6).⁶

Hipótesis

Las hipótesis que orientan esta investigación plantean:

Las situaciones de vulnerabilidad que se generan estando en el armario siguen operando pese a que la persona resida en Montevideo, aunque este cambio de escenario permite experimentar mayor laxitud, o lo mismo sería decir un alivio a la tensión de esta situación.

La localidad de origen incide sobre las características de los procesos de auto identificación relacionados a la orientación sexual y las negociaciones públicas de dichas identidades.

⁶Cuando el territorio al que hacemos referencia es una unidad o división menor a un país, las altas y bajas del stock poblacional, responderán a lo que llamamos “migración interna”. Es decir a los desplazamientos de un sujeto o conjuntos de ellas/os de una ciudad o departamento de origen hacia otra ciudad o departamento como destino, dentro de un mismo país. La “migración absoluta” es aquella que se desarrolla desde el lugar de nacimiento como origen hacia otra ciudad o departamento como destino, tomamos esta precisión, ya que es de interés cualitativo de esta investigación la incidencia en los sujetos a raíz de los cambios de escenario (localidad o departamento de origen del interior hacia Montevideo). (Macadar, 2009: 5-6).

Caracterización sociodemográfica de las/os jóvenes migrantes (interior Montevideo).

El 70 % de los/as migrantes que llegan Montevideo son menores de 35 años y esto se asocia con la alta propensión migratoria en las edades activas, así como con la alta concentración de la oferta educativa superior en la capital del país (Macadar, 2008). En la historia reciente de nuestro territorio hay un patrón vigente que se ha sostenido durante décadas y es que las migraciones internas han estado caracterizadas por un conjunto de flujos elevados que involucran a Montevideo como lugar de destino u origen de los traslados. **(Ver Anexo XI, Cuadro II)**

Cuando vemos los motivos de la migración de localidades del interior a Montevideo visualizamos que la principal razón para migrar esgrimida por los entrevistados en la ENHA (Encuesta de Hogares Ampliada) 2006 refiere a

[...] motivos familiares, mientras que una cuarta parte de los mismos han llegado por temas relacionados al empleo (no tenía trabajo u otros motivos laborales), un 24,2% aduce haber abandonado su lugar de origen por motivos relacionados con el acceso a la educación, un tercer cuarto llega por motivos familiares, mientras que el cuarto restante se reparte entre los familiares dependientes (15,5%), motivos relacionados con el acceso a la salud, la vivienda o medios de transporte (6,1%) y otros ignorados (Macadar, 2008: 8).

Según los datos de la encuesta continua de hogares del año 2012 para el tramo de 20 a 29 años, el 29,7% de las/os jóvenes ha migrado del interior a Montevideo, de los cuales el 53,3% son mujeres y el 46,7% son varones. Para el rango 20 a 24 años el 26,5% han migrado del interior a Montevideo de los cuales el 54,7% son mujeres y el 45,3% son varones. Finalmente para el tramo de 25 a 29 años, el 33,1% se ha trasladado a la capital del cual el 52,1 % son mujeres y el restante 47,9% son varones.

Para todo el rango podemos señalar que la migración presenta de forma constante una estructura mayoritariamente femenina y que existen diferencias de una mayor migración (interior-Montevideo) para el grupo de 25 a 29 años en comparación con el rango de 20 a 24. Para establecer un perfil sociodemográfico general podemos decir que el 52,2 % de jóvenes de 20 a 29 años tiene nivel educativo terciario y respecto al resumen de condición de actividad económica el 78,4 % se encuentra ocupada/o. **(Ver Anexo XI, Cuadro I)**

Caracterización sociodemográfica de las/os jóvenes migrantes interior-Montevideo. LGB; MSMS Y HSHS (muestra seleccionada)

EDAD	Mujeres	Varones
20-24	8	6
25-29	10	8
TOTAL N=32	18	14

Respecto a la muestra de este estudio la composición migratoria es levemente superior para el grupo de mujeres, 18, en relación a 14 que es el número de varones.

La mayoría de los jóvenes han venido a Montevideo para dar continuidad a sus estudios superiores, otros para trabajar, y en menor proporción por motivos de salud. Quienes han venido para continuar estudiando, en primera instancia lo hacen a través de la Universidad de la República, otro grupo menor continúa sus estudios en centros terciarios y no terciarios de carácter público y/o privado y solo dos de los casos desarrollan sus estudios en Universidades privadas del medio.

Gran parte de las/os jóvenes (28 de un total de 32) combina sus estudios con una o más actividades laborales para mantener su independencia económica o contribuir significativamente a la misma.

Rangos etarios- Género- Estudio y Trabajo				
Edad	Mujeres que estudian y trabajan	Mujeres que estudian y no trabajan	Hombres que estudian y trabajan	Hombres que estudian y no trabajan
20-24	5	3	6	1
25-29	10	0	7	0
	15	3	13	1
Total N= 32	18		14	

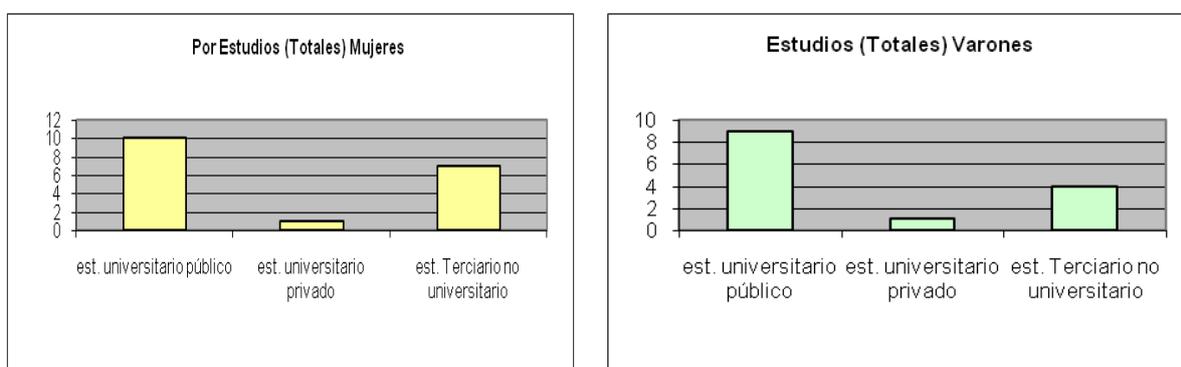
Fuente: datos extraídos de Martinelli, R.: Migrantes sexuales: Éxodo en suelo uruguayo, 2014.

En cuanto a las edades en su generalidad se vienen al finalizar el bachillerato (18 años) y en algunos casos antes de acabar el mismo para finalizarlo en la capital, por motivos de discriminación en sus centros de estudio locales.

Al venir a Montevideo 20 jóvenes de un total de 32 se instalaron en apartamentos con sus amigas/os, alquilando de manera conjunta con las/os mismos y en menor medida

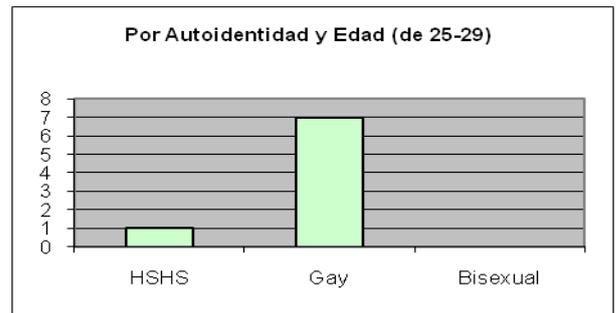
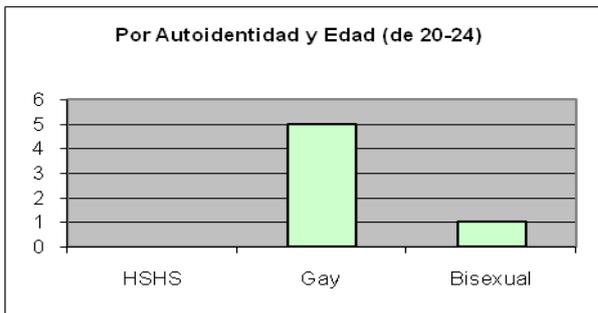
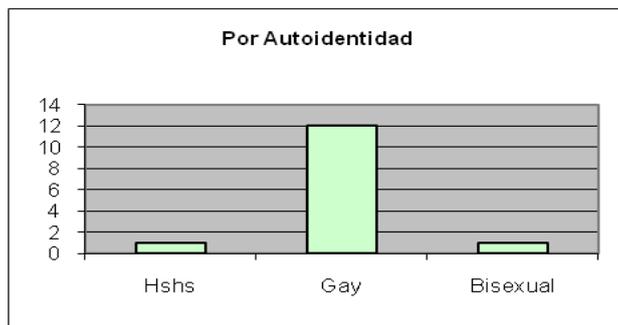
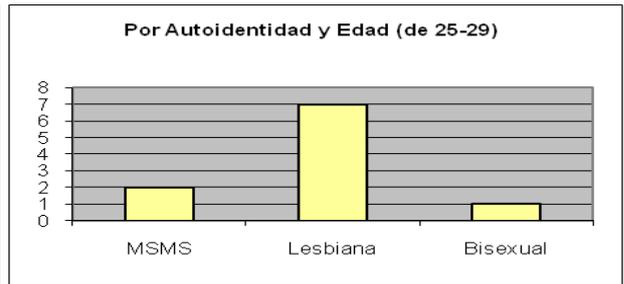
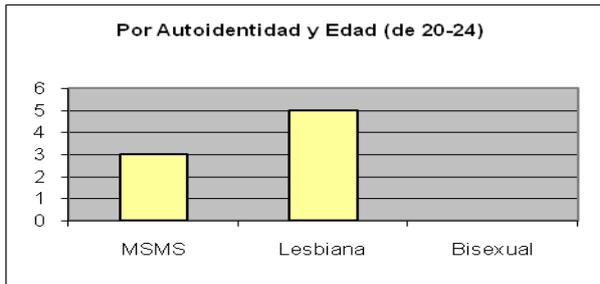
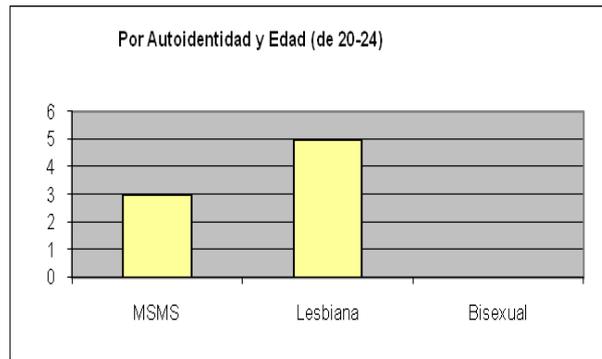
compartiendo con hermanas/os y/o otros familiares que ya estaban establecidos en Montevideo. Los restantes 12 se reparten viviendo en residencias estudiantiles, pensiones u hogares. La minoría de ellas/os vino becado por el Fondo de Solidaridad de la Udelar, y otros vinieron a hogares, producto de la filiación laboral de los padres (funcionarias/os de determinada entidad público-privada).

Podemos decir que la muestra en general está compuesta por jóvenes de clase media y dentro de la misma encontramos una subdivisión entre clase media alta y clase media baja, siendo mayoritaria la segunda.



Fuente: datos extraídos de Martinelli, R.: *Migrantes sexuales: Éxodo en suelo uruguayo, 2014.*

Respecto a las autoidentidades la muestra está conformada por 32 jóvenes de las/os cuales 18 son mujeres (10 se autoidentifican como lesbianas, 7 como msms y 1 como bisexual) y 14 son varones (12 se autoidentifican como gays, 1 como bisexual y 1 como hshs).



Fuente: datos extraídos de Martinelli, R.: Migrantes sexuales: Éxodo en suelo uruguayo, 2014.

Diseño Metodológico

Ejes de análisis

Los principales ejes de análisis que estructuran el estudio pretendido son las transformaciones de las carreras morales en función:

- 1- de la orientación sexual.
- 2- del desplazamiento en el territorio (migración interna-absoluta).
- 3- del estigma.
- 4- de las transformaciones en los guiones sexuales de los/as mismos/as.
- 5- de los eventos que inciden sobre las transformaciones en su identidad sexual, así como de su coming out-visibilidad (si lo/a hay)

Dimensiones de análisis

- 1- Estigma aprendido en la localidad de origen.
- 2- Cambios identitarios.
- 3- “Ruidos” para pensarse como lesbiana, gay, bisexual, msms, hshs.
- 4- “Ruidos” para pensarse como heterosexual.
- 5- Cambio de escenario: espacios socio culturales de resocialización, nuevos guiones sexuales.
- 6- Cambio de escenario: personas nuevas, tipos de relaciones nuevas, *nodriza lgb*⁷.
- 7- Estrategias y consecuencias diferenciadas para el coming out según género.

De acuerdo con el objeto de interés y los objetivos de la presente investigación se ha elegido un abordaje de tipo cualitativo ya que tiene como propósito la descripción de las cualidades de un fenómeno cuya metodología es la más apropiada para describir acontecimientos desde la perspectiva de los individuos, lo cual implica penetrar los contextos de significado.

⁷Nuevas amistades que instruyen en la cultura lésbica, gay, bisexual (Muñoz, C., 1996: 67).

Este enfoque, por su capacidad heurística y a la vez explicativa, permite la descripción profunda, así como detallada del fenómeno de las carreras morales de las/os jóvenes lgb, msms y hshs migrantes. Asimismo, admite tener durante todo el proceso de recolección de datos un margen de autonomía “flexible” que brinda la posibilidad de repensar, redefinir y precisar constantemente el objeto de estudio. Esta metodología de investigación se propone conocer la realidad desde una perspectiva que permita captar el significado particular que a cada hecho atribuye su propio protagonista como los eventos de incidencia que los mismos señalen en el proceso de construcciones identitarias y por tanto transformaciones y generación de densidad de sus propias narrativas, carreras morales y nuevos guiones sexuales.

En este sentido podemos decir que la metodología cualitativa se orienta a captar el «origen, proceso y naturaleza» de esos significados que emanan de la interacción simbólica entre los sujetos. (Blummer 1969: Cap. I, en Ruiz Olabuénaga, 1999: 15)

Entendemos aquí biografía como el conjunto de las representaciones asociadas a los acontecimientos vividos por el entrevistado. (Alonso, 1998: 225-231).

Específicamente se realizaron entrevistas en profundidad estandarizadas y abiertas, ya que se han establecido consignas básicas para orientar y desarrollar las mismas pero por otra parte existió siempre en ellas la posibilidad de que se plantearan otros temas no previstos en un inicio, siempre y cuando se consideren pertinentes a la investigación. **(Ver Anexo XII)**

Para determinar el número de entrevistas a realizar se aplicó el criterio de saturación o redundancia. (Valles, 1997). Con esto se refiere a que el tope numérico de entrevistas (32) estuvo dado por la visualización de elementos que comienzan a reiterarse como producto de las mismas, por lo cual se decide que al no emerger nuevos elementos de interés se ha llegado a la saturación teórica. Así como también es importante saber que los resultados de las entrevistas por sí mismos, no tienen posibilidad de generalización indiscriminada ni mucho menos de universalización.

El empleo de la técnica entrevista presupone que el objeto temático de la investigación, sea cual fuere, será analizado a través de la experiencia que de él poseen un cierto número de individuos que son parte de la historia que narran. Es habitual que en investigación cualitativa el diseño del estudio evolucione a lo largo del proyecto, por eso se dice que es emergente. «En el caso del muestreo sucede lo mismo, la decisión sobre el mejor modo de obtener los datos y de quién o quiénes obtenerlos son decisiones que se toman en el campo,

pues queremos reflejar la realidad y los diversos puntos de vista de los participantes, los cuales nos resultan desconocidos al iniciar el estudio» (Blanco y Castro, 2007: 1)

Decisiones muestrales

La muestra de entrevistadas/os se realizó siguiendo el criterio de auto identificación lésbica, gay, bisexual⁸ msms (mujeres que tienen sexo con mujeres) y hshs (hombres que tienen sexo con hombres).

El rango etario seleccionado fue de 20 a 29 años (ya que este es el trayecto de edades que se encuentra dentro de los menores de 35 años que representan el tramo con mayor propensión migratoria interior-Montevideo) ya que se corresponde con la edad de emancipación del hogar original promedio para la sociedad uruguaya, siendo propicio en muchos casos para el coming out o desarrollo de orientaciones sexuales disidentes que se autodefinen dentro de las categorías lgb, msms, hshs.

Otras particularidades de la composición de la muestra es la heterogeneidad de los departamentos de procedencia de las/os jóvenes entrevistadas/os que migraron del interior a Montevideo, para lo cual se intentó abarcar todo el mapa del país, entrevistando para ello a 1 o más (hasta 4 por departamento) para la narración de su experiencia como joven lgb msms o hshs, a fin de comprender las realidades y vivencias en torno a las sexualidades disidentes según la configuración geo-poética, sus culturas y localismos. Así como para obtener una primera aproximación de posibles modelos de lesbo, homo, bisexualidad según territorio.

Dado que se desconoce cuántos son, así como existe dificultad de contactarlas/os, cabe la aclaración del carácter exploratorio del estudio.

Lo que se ha logrado aquí, es una muestra aproximada y simbólicamente relevante de lo que sucede en cada uno de los departamentos, a partir de la reconstrucción y análisis de las entrevistas desarrolladas con jóvenes lgb msms o hshs que abren su experiencia a este estudio.

Por tal motivo fue utilizada la técnica bola de nieve, lo cual permitió que las/os participantes identificaran y refirieran a otras/os participantes de sus redes de amistades. Este tipo de

⁸ «Las identificaciones sexuales son utilizadas para narrar una “verdad” más profunda sobre la identidad que se considera como perdurable» (Coleman-Fountain, E., 2011: 193).

muestreo se denomina teórico o también intencionado. Se inicia mediante voluntarios y se realiza posteriormente un proceso de avalancha, basándonos en las necesidades de información detectadas en los primeros resultados. Se basa en la idea de red social y consiste en ampliar progresivamente los sujetos de nuestro campo partiendo de los contactos facilitados por otros sujetos. En este caso se contactó a las/os entrevistadas/os vía Facebook (red social virtual) y/o en “terreno” (red social personal), en lugares de frecuencia para personas de la diversidad sexual -con información reputacional previa- para ambos métodos de captación. Desde allí se les invitó a participar de la investigación, dando a conocer los objetivos de la misma y asegurando la confidencialidad de sus datos. Luego esos mismos contactos originales fueron sugiriendo a otras/os participantes que se unieron a través de la red. A cada una/o desde el momento que se generaba el contacto se le explicaba el marco en el cual se realizaba este trabajo de investigación y como participar del mismo (entrevista cara a cara o vía electrónica en la menor proporción de los casos). De ese modo se fue conformando la base de datos para luego llevar adelante las entrevistas, las cuales fueron realizadas en el período comprendido entre agosto 2013/agosto 2014.

Informe de campo

A través del procedimiento anteriormente descrito, se llevaron a cabo 32 entrevistas en profundidad a jóvenes: lesbianas, gays, bisexuales, msms y hshs procedentes de diferentes departamentos de Uruguay (18 sub-divisiones territoriales) en el rango de 20 a 29 años.

MAPA DE TRABAJO DE CAMPO-ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD REALIZADAS-AGOSTO 2013 - AGOSTO 2014					
Entrevistado/a	Localidad de origen	Departamento	Entrevistado/a	Localidad de origen	Departamento
1	Santa lucía	Canelones	17	Salto	Salto
2	Santa lucía	Canelones	18	Rocha	Rocha
3	Las piedras	Canelones	19	Mercedes	Soriano
4	Suárez	Canelones	20	Soriano	Soriano
5	Colonia del sacramento	Colonia	21	Trinidad	Flores
6	Tarariras	Colonia	22	Fray bentos	Río negro
7	Valdense	Colonia	23	Tacuarembó	Tacuarembó
8	Carmelo	Colonia	24	Minas	Lavalleja
9	San josé de mayo	San josé	25	Artigas	Artigas
10	San josé de mayo	San josé	26	Melo	Cerro largo
11	San josé de mayo	San josé	27	Durazno	Durazno
12	San carlos	Maldonado	28	Paysandú	Paysandú
13	Maldonado	Maldonado	29	Treinta y tres	Treinta y tres
14	Maldonado	Maldonado	30	Rivera	Rivera
15	San Carlos	Maldonado	31	Rivera	Rivera
16	Salto	Salto	32	Florida	Florida

Fuente: datos extraídos de Martinelli, R.: Migrantes sexuales: Éxodo en suelo uruguayo, 2014.

La transcripción de las entrevistas puede hallarse en: **Anexo XIII**

Cuadro metodológico: síntesis y plan de análisis

Objetivo General	Objetivos Específicos	Dimensiones de análisis	Unidad de análisis	Corpus data	Concepto teóricos
<p>Describir cómo creen que operó en ellos/as los procesos de migración interna en la percepción de sí mismos/as y otros/as jóvenes, respecto a su orientación y guión sexual.</p>	<p>A) Describir como el cambio de escenario (interior-Montevideo) de los jóvenes (de 20 a 29 años) que desarrollan su identidad como gays y/o lesbianas, HSHS y MSMS, influye en las transformaciones en los guiones sexuales de los/as mismos/as e impacta en el sistema de imágenes con que se juzgan a sí mismos y a los demás (carreras morales).</p> <p>B) Describir cuáles son, clasificarlos y ver cómo operan, aquellos elementos materiales y simbólicos que se configuran en la nueva ciudad permitiendo que se visibilicen las identidades</p> <p>C) Conocer y describir los públicosante los cuales “revelan” su identidad sexual no hetero conforme y como negocian quienes son.</p> <p>D) Enumerar y detallar el desarrollo y las consecuencias de los “eventos determinantes” que incidan en las transformaciones en su identidad sexual, así como de su coming out-visibilidad (si lo/a hay).</p> <p>E) Describir las diferencias por género en relación al coming out.</p>	<p>1- Estigma aprendido en la localidad de origen.</p> <p>2- Cambios identitarios</p> <p>3- “Ruidos” para pensarse como Gay o Lesbiana</p> <p>4- “Ruidos” para pensarse como heterosexual</p> <p>5- Cambio de escenario: espacios socioculturales de re socialización, nuevos scripts sexuales.</p> <p>6- Cambio de escenario: personas nuevas, tipos de relaciones nuevas, “nodriza GL”</p> <p>7- Estrategias y consecuencias diferenciadas para el coming out según género</p>	<p>1-Cada rotulación g/l descrita en su experiencia, cada estereotipo dibujado y cada evaluación moral local citada</p> <p>2-Rótulos históricos asumidos y rótulo actual</p> <p>3- Cada caract. de los estereotipos que aclaren que no tengan o no tenían o no querían tener</p> <p>4 Relaciones hist. con el mismo sexo y las relaciones de su biografía sexual</p> <p>5 Nombres c/escenario nuevo *5.Guión social sexual(pensamientos, fantasías y actitudes, prácticas)</p> <p>6 Nodrizas y amigxs gay friendly</p> <p>7 Narrativas de trayectorias acerca del coming out según género</p>	<p>Entrevistas cara a cara en profundidad.</p> <p>Entrevistas por medios electrónicos.</p>	<p>1-Orientación sexual</p> <p>2-Estigma</p> <p>3-Guiones sexuales</p> <p>4-Coming out</p> <p>5-Carreras morales</p> <p>6-Migración Interna- absoluta.</p>

Análisis

Para la vida social es necesaria la adhesión a ciertas reglas y valores compartidos concernientes a la conducta de las personas. Las dificultades surgen cuando las expectativas sociales no concuerdan con las individuales o viceversa. En este trabajo nos ocupa centralmente los aspectos morales de la carrera, es decir:

[...] la secuencia regular de cambios que la carrera introduce en el yo de una persona y en el sistema de imágenes con que se juzga a sí misma y a las demás. (Goffman 1970: 133)

[...] la carrera moral de una persona perteneciente a una categoría social dada implica una secuencia de cambios en su manera de concebir sus yoes, principalmente el suyo propio. Las líneas de desarrollo semi-borradas pueden rastrearse investigando sus experiencias morales, esto es, lo que marca los hitos en sus enfoques sucesivos del mundo, aunque resulte arduo determinar las peculiaridades de la visión en sí.” (Goffman, 1970: 170-171)

1- Estigma aprendido en la localidad de origen

Dentro de esta dimensión se encuentran cada una de las rotulaciones que son descriptas por las/os jóvenes lgb, msms y hshs, cada estereotipo dibujado y cada evaluación moral local citada. Esto último refiere al conjunto de imágenes que en cada localidad se atribuye a cada una de las identidades lgb, msms y hshs.

E: *Creo que hace 10 años atrás no estaba la sociedad como está hoy... había mensajes de que estaba mal, era una vergüenza, incluso uno escucha comentarios ahora, de que es antinatural, una aberración, y creo que en el fondo al principio yo también sentía eso, no podía ser, no estamos hechos para esto...*

E: *Jamás lo exterioricé. Aparte en mi entorno eran todos mayores, y era como “pah, qué horrible es ser homosexual” Porque tenía una tía que era “¡ah! la lesbiana” Horrible. Como que todo el mundo “tu tía es lesbiana”, ¡horrible! Claro, entonces yo era lo que conocía digamos. Era todo Santa Lucía tipo... “tu tía la lesbiana” Entonces como que era esa, aparte yo siempre estaba con ella, me quedaba o lo que sea pero veía a amigas de ella. Ella vivía con una amiga, nunca se notó nada. Entonces para mí era como que no sabía tampoco mucho lo que era y como que tenía un poco de miedo de explorar. Todos se conocen y era como “mirá la hija de y es tal*

cosa” y era como que lo que no quería era que fueran a lastimarlos a ellos por algún tipo de comentario.

La/el joven que “confiesa” a sus referentes familiares sobre una orientación sexual disidente, actúan por sí mismos para pedir lo mínimo vital como el derecho a amar, a desear, a decir la verdad, a ser amado, a ser aceptado tal y como es.

Del otro lado, sin embargo, sus palabras llegan como un intento por transgredir valores universales y místicos; como un insulto a esas creencias culturales marcadas por la subjetividad heterosexual, que por alguna razón, no son capaces de sostenerse en pie si la fantasía de uniformidad no es compartida por todos los miembros de la sociedad por igual. Por eso se sale de un clóset personal, objeto, estructura fija y sólida, para entrar en otro de materia fluida, interaccional, discursivo, entramado social vivo; la negociación con la opresión, el prejuicio, los tabúes ejercidos y actuados: «no me cuentes lo que no quiero saber; ya lo dijiste, pero no me hables ahora de lo que haces con él o con ella; prefiero saberlo y no verlo jamás; sin besos cuando esté yo presente, por favor» (Concha y Blanco, 2012).

Esto la mayoría de las veces llega a plantearse en el ámbito de la familia como en el de la educación, sea a través del maltrato físico, psicológico, la violencia sexual, patrimonial o la participación forzosa de las niñas/os o adolescentes en terapias reparativas que incluyen en ocasiones, además de la violencia psicológica y/o física, violaciones por parte de varones (básicamente para el caso de mujeres lesbianas) como parte del proceso de “reconversión”, encabezadas éstas por “médicos” y “psicólogos” (para corregirlas), o la presión para “debutar” con mujeres (generalmente en situación de explotación sexual comercial) para el caso de los varones, principalmente alentados y muchas veces obligados para esto por parte de sus referentes familiares masculinos. Otra expresión de estos “esfuerzos” puede verse cuando niñas/os son forzadas/os a realizar actividades “propias para su género” con la “esperanza correctiva” de adultos/os descontrolados y desquiciados (los llevan al babyfútbol o a básquetbol a ellos y al ballet o gimnasia olímpica, patín, u otras actividades similares a ellas).

Donde comienza generalmente la discriminación u hostigamiento (a través del rechazo, negación-invisibilidad, y desvalorización) hacia las personas LGTBI es en la familia (nuclear tradicional) y posteriormente en la escuela donde se sanciona a las niñas/os por tener expresiones de género disidentes así como por jugar con juguetes o a juegos no asignados ni permitidos socialmente para su género, así surge “la machona” y “la

mariquita”. Los modelos de juegos para niñas se contraponen a los juegos de expansión asignados a los varones, donde éstos han de ganar en habilidades para “conquistar el territorio con hombría” tales como, lucha libre, carreras, batallas, competencias, trepar, montar, caerse y levantarse sin llorar, correr, versus los juegos dónde aprender a ser mamá, servir el té, preparar la comida, cambiar al bebé y pasearlo en cochecito. Todo esto con vestimenta de damita, con la cual no se pueden agachar o saltar o correr porque no es apropiado para las niñas y si lo hacen serán reprendidas por salirse de lo esperado para sus expresiones de género, por lo cual serán rechazadas y marginadas si persisten en tales actuaciones. Argumento clásico para ceñir a las niñas a los juegos que no incluyan desplazamientos agresivos o desarrollo de habilidades tales como la competencia o actitudes de autoconfianza y estima. Desde allí ya se empiezan a tejer las nociones de lo público y lo privado, los roles asignados por género, así como la marca de las expresiones de género correspondientes con la unidad «organizadora interior» o «triada organizadora» (sexo que refleja una identidad de género, ambas que reflejan una orientación sexual), así como unas ciertas expresiones de género que resumen las tres anteriores, reuniendo: las formas de presentarse, expresarse, vincularse y desenvolverse socialmente a través de los roles de género anteriormente pautados, siendo lo que se distancie de ello, socialmente señalado y castigado.

Así es que muchas veces desde las familias en primera instancia, aparecen las voces de las representaciones culturales hetero dominantes, como por ejemplo hacerle sentir a las jóvenes, como no mujeres, no madres, o realizar alusiones a la perversión, enfermedad o pedofilia que también se da para las mujeres pero más específicamente esta tercera situación de acoso y malos entendidos así como de discriminación (asociación de la homosexualidad con la pedofilia) es una experiencia que cargan más los varones gays, bisexuales y hshs. Tal como la arraigada creencia de la imposibilidad de que dos mujeres o dos hombres se relacionen afectiva y/o sexualmente, la referencia constante a la mujer en relación a un varón, la clásica e histórica relación tutelar y viceversa para el mantenimiento del statu quo.

La moral familiar, “el qué dirán” en el interior del país tiene efectos totalmente diferentes a los que tiene en la ciudad de Montevideo, incidiendo fuertemente en poder visibilizarse o no identidades disidentes en los procesos de aceptación e integración, por parte del ámbito familiar especialmente. La tradición, la imagen de la familia, las

expectativas y los deseos frustrados sobre esa hija/o, miedo, rabia, «¿qué hice mal?», clásica pregunta en voz alta de los padres.

E: *Estaba caminando con mi pareja en Salto y unos policías nos empezaron a gritar cosas en la calle. Ese hecho me pareció muy impactante: “mirá los putos”, “las nenas”. Íbamos a las 7 de la mañana, no andaba ni un alma en la calle, solo nos encontramos unos policías y encima nos hacen eso, fue surrealista. Ese hecho me impactó bastante porque si vamos al caso acá (Montevideo) no sé si por la cantidad de gente que hay o qué, pero evidentemente un hecho así es muy difícil que se vea. Sin embargo con el paso del tiempo en Salto era muy común eso y si bien había una apertura bastante grande al tema, se nos presentaron cosas muy saladas y costaba bastante.”*

E: *Allá andaba escondida para todos lados. Generalmente salía de noche, decía que iba a dar una vuelta e iba para otro lado, ¡acá no!, voy a donde quiero. Aunque a esta altura... allá... sería igual... Más o menos..., ¡jaaaaaaaaa!..., porque o sea..., hay gente que es muy cercana a mis padres y me cuido más de que no le vayan a decir..., ¡ay no sabes lo que pasó..., tu hija andaba a los besos con una mina en la calle! ¡En Carmelo! Tipo ¡ah! ¡No! ¡No le digan eso! Después de todo lo que pasó... no le digan eso...*

2- Cambios identitarios. Rótulos históricos asumidos y rótulo actual

Esta dimensión de análisis procura recoger el proceso de autoidentificación de las personas lgb, msms y hshs en sus biografías sexuales. El proceso y mutación de los rótulos asumidos responde a la gradual decodificación y deconstrucción parcial o total de la heteronormatividad. Durante su desarrollo los sujetos van generando densidad en sus trayectorias y guiones sexuales a través de los encuentros sociales, las prácticas sexuales, la búsqueda de información, así como de la negociación del coming out. Todo lo anterior se relaciona, o forma parte de la exploración que los sujetos hacen para formar y *formarse* una identidad e imagen de sí.

E: *En un principio creo que nos pasa a muchos que te definís como bisexual. Cuando estás con esa duda de bueno, de que es lo que me gusta, pero yo ya sabía en realidad. Lo decía para protegerme de los demás en realidad no tanto de mí. Pero fue cosa de unos meses y después dije soy gay. Te daba el beneficio de la duda, de que bueno él*

dice que es bisexual... pero capaz que es una etapa y después le terminan gustando las mujeres... Yo pensaba que la gente iba a pensar eso... por el miedo de ser rechazado más que nada..., pero fue unos pocos meses y después dije “no!, soy gay! y hasta acá llegamos.”

El entrevistado con una autoidentidad (gay) afirma que «declararse como bisexual» abre el beneficio de la duda, lo que se asocia en ese momento con la idea de exploración, fase, curiosidad o represión de una identidad no heteroconforme; pero sobre todo, la brecha que abre indica que «solo tiene un pie del otro lado» o sea que puede volver en cualquier momento, al terminar la «transición de adolescente, que quiere probar todo para definirse en la vida, quien es y que quiere.»

Esto trae aparejado un conjunto de mitos sobre la bisexualidad que muchas veces hace que se piense que esta no es una orientación sexual “válida” en el sentido de que no puede ser vivida plena y satisfactoriamente como tal, relacionándose indistintamente con uno u otro género sin dependencia del otro para sentirse en plenitud. Muchas veces se asocia esta orientación con la idea de insatisfacción y por esto se refiere y comprende coloquialmente del modo descrito anteriormente como un estado intermedio de confusión, juego o represión (para lo cual se emplean expresiones coloquiales tales como: hetero confundido, gay tapado o lesbiana reprimida). Lo cierto e importante de lo que trae aquí este entrevistado es que en ese momento él lo utilizó como una estrategia de auto protección, desde el conocimiento de lo que socialmente engloba esta etiqueta identitaria, casi siempre socialmente incomprendida, dado los esquemas binarios de entender y vivir en sociedad que nos rigen.

E: Hasta los 17 años yo pensaba que era heterosexual. Después si vos me decías “definite sexualmente” yo te decía “soy heterosexual, femenina y mujer”. En ningún momento tuve que definirme, no tenía como esa necesidad de definirme yo, pero como que me llegaba la definición de otros lados también, o la necesidad de “¿qué te pasa?, ¿qué es esto que estás pasando?, ¿qué sos? ¿sos bisexual, sos lesbiana?, ¿cómo es la cosa?.” Hoy por hoy en realidad me sigue pasando lo mismo, que me cuesta definirme en una palabra. Por ejemplo yo creo que el término de lesbiana, homosexual, bisexual, transexual como que son términos que políticamente son terribles herramientas pero yo no siento que sean términos que me puedan llegar a definirme a mí, capaz que a otras personas sí, pero a mí no. Y no es por negar nada

porque en realidad cuando me preguntan a veces para simplificar todo esto te digo, sí, “soy lesbiana, yo que sé, me gustan las mujeres”. Pero después me pasan otras cosas que me voy dando cuenta que no va por ahí me parece la cuestión en mí, que no es el sexo estrictamente lo que me atrae.

En esta cita hay varios apuntes interesantes para destacar, primero claramente es una de las participantes que no se auto identifica como lesbiana (más que a los efectos de salir del paso de los interrogatorios sociales o como herramienta política), sino como msms. Luego aparecen varios elementos y el central es la tríada (sexo-género, orientación sexual), a lo que agregaremos las expresiones de género. Según la educación recibida en el contexto (del régimen heteronormativo) que determinan nuestras sociedades, el sexo como dato biológico asignado al nacer habría de determinar, según se trate de un pene o una vulva, la identificación con el género masculino (para el primer caso) y femenino (para el segundo). La orientación afectivo erótica del masculino habría de dirigirse hacia las mujeres y para el femenino hacia los varones. Para ambas situaciones se espera una manera particular de desenvolverse en el campo familiar, económico-productivo, cultural y social. Siendo asignada a las mujeres la reproducción de la especie, las tareas del hogar así como el cuidado de dependientes y la exigencia de: ser la buena esposa que aguarda día a día a su varón proveedor con la cena pronta, la casa en condiciones y además, se encuentra lista para su satisfacción sexual. Caracterizada esta como pasiva —dimensión que recrean los varones con una orientación homosexual— sea para discriminarse a la interna del grupo o para pautar sus prácticas sexuales “soy activo, pasivo, o versátil”.

Para el caso de los varones desde la temprana infancia se les inculcan valores de competencia, se busca y promueve su desarrollo físico, intelectual y más tarde político-económico-profesional, estableciendo entre ambos géneros una relación asimétrica y por tanto de desigualdad para las mujeres.

En lo que a la sexualidad de los varones refiere, se les enseña que: su virilidad habría de conducirlos casi como un sexto sentido, y que esta, está ante todo, justificando luego cualquier acto (todos los tipos de violencia del propio sistema patriarcal de: dominación, control y sometimiento hacia las mujeres) como algo natural, establecido y necesario. Necesario para sostener un orden sexual y por tanto la asimetría de poder entre los géneros y sus relaciones.

Por su parte, las mujeres tenían y tienen que demostrar que cumplen con todos los patrones socialmente determinados y esperados. Los varones reciben una presión distinta pero no menor, producto de dicha experiencia, han de demostrar que no son mujeres y que no son homosexuales, porque en ese caso poseerían características de debilidad y pasividad que no se corresponden con la imagen y cultura del macho, es decir si muestran caracteres de feminidad, serán catalogados como débiles e inferiores como lo “son” las hembras.

Lo más relevante de comprender aquí, para avanzar hacia sexualidades más fluidas, es que, todos estos aspectos (sexo, identidad de género, orientación sexual y expresiones de género) se manifiestan de manera independiente entre sí, ni se excluyen ni se auto determinan unos a otros, y pueden variar o ser modificadas a lo largo de toda nuestra biografía sexual.

Por lo cual cuando el sujeto —independientemente se considere varón o mujer— se sienta atraída/o afectiva, erótica y/o espiritualmente por otra/o que tiene la misma identidad de género le surgen muchas interrogantes. Ya que la información que ha recibido, así como el adoctrinamiento de su deseo, se han direccionado hacia una heterosexualidad obligatoria, presentada esta como natural, coherente, organizada y legitimada además, en contraposición a un conjunto de prácticas —sexualidades disidentes— que históricamente y con la ayuda del campo de la medicina se han caracterizado como invertidas. Lo cierto es que esas interrogantes no vienen solas y no suelen ser livianas para la mayoría de las personas, pues siempre llegan acompañadas de mandatos sociales que se encuentran sedimentados en la memoria desde los más tempranos inicios, a través de las actividades lúdicas, vinculares sociales —primaria y secundaria—.

Por otra parte se señala a la autoidentificación como una herramienta de incidencia política, ya que lo personal es político y lo político es personal. Sin embargo en muchas ocasiones autoidentificarse desde estas “etiquetas” tiene costos sociales elevados, algunos tan graves como la muerte, penas carcelarias, multas o sexilios, violencia y restricción de los derechos económicos, políticos y sociales. Dependiendo, este aspecto, de las regiones que se habiten en el mundo, así como del contexto político histórico de cada nación.

Podríamos resumir un aspecto que se repite mucho en las anteriores citas de la siguiente manera:

Lo que le sucede a las/os jóvenes es que lo que les pasa no está escrito en ninguna parte, en sus casas “no existe”, en la escuela “no se habla” y en el liceo tampoco y cuando reciben información del tema solo es referida generalmente en términos de atrocidad, antinaturalidad, aberración, estigma, lo cual tiene como resultado: el fracaso y la exclusión del sistema social. El entrecomillado de algunas frases en este párrafo responde a que el no hablar y no visibilizar, también es una forma de comunicar, que aquello no es deseable y este silencio es mucho más estremecedor y violento que las propias palabras. **(Ver Anexo VIII)**

Claramente, hasta que se demuestre lo contrario todos son/somos heterosexuales porque este régimen se ha instaurado como la matriz “natural y organizadora”. Por tanto, cuando alguien comienza a desarmar y comprender la complejidad de la conformación de la identidad sexual (sexo, identidad de género, orientación sexual y expresiones de género) y la independencia entre sí que los elementos que la componen presentan, reciben de los demás, señales desesperadas, pedidos de definiciones, que expliquen su situación y sosieguen la tensión autogenerada (por quienes reciben la “confesión”).

Esto sucede porque, el sistema imperante (heteronormativo) no hace más que bombardear desde todos los centros de aprendizaje —social y comunicacional— con esta idea de una “sexualidad natural”, señalando a las otras como las desviadas u outsiders. Esto sucede porque la orientación sexual, al igual que otras estructuras, se desenvuelve de manera interactiva, lo cual desencadena en quien hace las veces de receptor de la “confesión” una movilización interna, ya que se le plantea una situación para la cual no está preparada/o para decodificar. Por tanto quienes hacen las veces de receptores, se sienten interpeladas/os por los recorridos identitarios vitales que su interlocutor ha realizado y comienza a comunicar, ya que “le pone” en “situación” de replantearse lo que bloqueó como defensa y/o nunca pensó ni cuestionó antes, respecto a la configuración de su propia identidad sexual y aprendizajes internalizados sobre esta.

3- “Ruidos” para pensarse como lesbiana, gay, bisexual, msms y hshs.

Se trata aquí cada característica de los estereotipos que las/os entrevistadas/os aclaran que no tienen, o no tenían, o que no quisieran tener. Esta manera de auto valorarse proviene de los guiones sexuales sociales, así como de las carreras morales, aprendidos/as en la localidad de origen de las/os entrevistadas/os.

E: *La primera idea que se me vino a la cabeza era que estaba mal, que estaba enfermo, de que no estaba bien lo que me estaba pasando”*

E: *Bueno sí, o sea cuando estaba allá jamás se me cruzó por la cabeza pensar que podía llegar a ser lesbiana o bisexual o sea nada, jamás. Y porque acá fue como que me redescubrí, o sea allá era todo como muy cerrado. El juego de la familia perfecta, nena y nene se casan y tienen hijitos, que se yo.*

E: *A veces la gente no piensa que soy lesbiana, a veces me cargan mucho más hombres que mujeres de repente no sé, capaz que porque no tengo la típica vestimenta o comportamiento de lesbiana que caracteriza de repente... no te digo que sea refemenina pero no tengo gestos varoniles o cosas así... que de repente le llama la atención a la gente y no pueden creer.*

En este caso y en el siguiente vemos como socialmente las expresiones de género son erróneamente asociadas con la orientación afectivo-erótica.

E: *Sí, depende en realidad, yo lo veía así, hay hombres que se le nota muy fácil y a las mujeres no. Allá en Carmelo, mis viejos lo que me retrucaron es que yo nunca les parecía ser o no ser.. Yo que sé, hay más posibilidades de ver un hombre que actúa, habla o se mueve más como mujer digamos, que mujer moviéndose o actuando como hombre, allá... acá hay de todo un poco. Se asocia así allá. Yo nunca lo asocié así, pero entendí que hubiese sido todo más fácil si yo me hubiese puesto y actuado como hombre, como pibe, y nunca hubiese usado tacos o vestidos frente a mis viejos para que luego cuando se los dijera les fuera más fácil.*

Esta entrevistada que se autoidentifica como lesbiana planteó sentirse culpable por haber confundido a sus padres al haber usado en alguna ocasión vestido y tacos, ya que pensó, a posteriori del salir del closet, que si se hubiese vestido como varón y cortado su pelo desde los inicios de su adolescencia, a ellos les hubiera sido más fácil entender su orientación erótico-afectiva y de ese modo no confundirlos, ya que los padres no sabían

si quería parecerse a un varón, o qué. Aquí puede apreciarse como se anexa la identidad de género nuevamente, a la orientación afectivo-erótica, entendiendo y reproduciendo errores de decodificación y comprensión de la diversidad de configuraciones de las sexualidades que experimentan las personas.

E: Fue una de las cosas que también me cuestioné pila, yo no iba a poder tener una familia pensaba. Fue una de las cosas que pensé enseguida ¿y mis hijos?... fue una de las cosas que me dio bronca, como la frustración de una familia que no iba a ser más... hoy en día sé que hay distintos tipos de familia y no tengo dudas que voy a formar una familia diferente en algún momento, cuando encuentre a la persona y mis hijos y lo que sea. Pero en ese momento dolió pila el entender que lo que había soñado durante toda mi infancia no iba a ser y que la sociedad en ese momento, yo me di cuenta, no estaba preparada tampoco, ni yo me imaginaba una familia diversa.

Básicamente la unidad social por excelencia en los estudios sociales es la familia y esta ha tenido una forma tradicional de conformarse siendo los modelos diferentes al tipo estándar o familia nuclear, no consideras como tales y erróneamente adjetivadas como disfuncionales o desmembradas.

En este contexto no solo se prescribe sobre cómo y entre quienes han de ser las relaciones, sino también las frecuencias, posiciones, espacios y límites, para la preservación y reproducción de la especie.

Es evidente que detrás de estas interrogantes hay mucha desinformación, anclada en los imaginarios de los colectivos sociales, acerca de qué es el lesbianismo, la homosexualidad y la bisexualidad. Los primeros discursos que ubican a estas sexualidades como disidentes surgen del campo médico, desde el cual se las ha clasificado como una clase de patología y perversión. Si bien hace catorce años atrás estas sexualidades fueron despatologizadas —y retiradas del penúltimo manual de psiquiatría DSM 4—, estas formas de gestionar el biopoder calaron tan hondo que, aunque en menor medida, perviven aún hoy.

No obstante, pueden observarse mapas del mundo que georreferencian el grado de inclusión y respeto hacia las poblaciones LGTBI, mostrando donde es posible encontrar lugares amigables con la diversidad sexual, hasta países y/o comunidades donde se aplica incluso la pena de muerte, pasando por multas de afectación monetaria, países con legislación avanzada, como estados totalmente expulsivos y discriminatorios de la

diversidad sexual. Esta información es especialmente tomada en cuenta por las y los potenciales migrantes a la hora de considerar como opción de vida, o supervivencia incluso, el traspasar una frontera dentro o fuera del país en busca de sitios más amigables.

En el caso de Uruguay, como se vio en la introducción, se han alcanzado un conjunto sustancial de logros y derechos de equiparación de oportunidades a través de la implementación de acciones afirmativas. Sin embargo el camino para permear la dermis cultural es mucho más lento que lo que lleva el camino de implementación de medidas legales y de políticas públicas. Sin bien, como señalaba el entrevistado anterior, puede visualizarse un panorama más favorable en materia de ciudadanía y derechos, no alcanza con el acceso y reducción de brechas, sino que se hace necesaria la construcción continua, vigilancia y demanda persistente de un cambio cultural.

4- “Ruidos” para pensarse como heterosexual.

En esta sección del análisis pueden encontrarse los recorridos de las biografías sexuales de las/os entrevistadas/os. Con esto se hace referencia al conjunto de las relaciones sexo-afectivas con personas del mismo y/o distinto género.

E: Por ejemplo en la niñez yo me acuerdo de mirar las novelas y yo quería besar a la mujer siempre, quería ser el varón para besar a la mujer. No es que quería ser varón, sino que quería ser varón para besar a una mujer porque nadie me había avisado de que podía besar una mujer sin ser varón. Entonces tenía todo un viaje ahí.

A estas situaciones hacíamos referencia en párrafos anteriores, cuando se hablaba de la cultura de los interlineados, a la cual han de recurrir las personas LGTBI cuando no tienen referencias que las/os incluyan en el mundo simbólico y, por tanto, de existencia social.

E: Estuve 3 años y medio en pareja con un hombre y para mí era normal que se yo, sentía algo por alguna amiga pero dije “debe ser lo mismo que siente ella” pensaba yo. Hasta que ta me di cuenta acá, que era otra cosa lo que me pasaba.... Como que todas las señales que me daban mujer/hombre, mujer/hombre, hacían que sentiera que mi vida tenía que ser “bueno ta, voy a estar con un hombre.” Yo si hubiera estado en Santa Lucía hoy, me vería con el mismo muchacho, que se yo..., no sé..., caminando y tomando mate en la plaza, horrible.

Es señalado claramente como la coresidencia limita a los sujetos a ensayar sus propias trayectorias identitarias en estos espacios donde el estigma y costo social es muy elevado cuando la identidad expuesta es considerada disidente, así como el hecho de como la migración incide en la posibilidad de flexibilización, resocialización y encuentro entre pares habilitando otras vías de sociabilidad y nuevos guiones sexuales.

La crisis del Estado de Bienestar generó un reforzamiento en la clase media de las funciones protectoras de la familia y un retraso importante entre los jóvenes en el abandono de la casa paterna, lo que genera una alta tasa de co-residencia. Todos estos aspectos, junto a la cultura discriminatoria, operan para reducir el espacio social de la disidencia sexual y están presentes en el momento de negociar las identidades sexuales y lograr avances significativos en la vida cotidiana incluso de las generaciones más menudas (Sempol, 2011: 210-211).

E: *En realidad todo el mundo se dio cuenta que era gay antes que yo, creo que de niño siempre me cuestionaron mi sexualidad y a mí, si bien nunca fui el más varoncito siempre me gustaron las nenas hasta los 24 años tuve novia y a los 23 yo tenía un amigo que era gay y él sabía de mis gustos musicales, un día estábamos en un cyber y me dice escucha esto y era la última música de los djs de allá y me dijo es una radio de Londres, le dije pásame, y me dijo entra a una página de contactos gays, y me quedé tipo... y él se fue y yo pedí la máquina de él y había quedado abierto el link de la página y entré, pero para acceder hay que hacerse un perfil y bueno me hice un perfil, entré acá para escuchar la música nada más, soy inocente... y me empezaron a llover mensajes de todo tipo, gente que me decía está todo bien que estés, hasta gente que me decía te voy a agarrar y te voy a hacer lo que te imagines y lo que me hizo hacer el clic y animarme a probar fue que tenía una amiga que tenía un novio que era bisexual, y un día estábamos ahí y lo empezaron a cuestionar y el pibe dijo, bueno, si cerras los ojos, o estás en una pieza toda oscura con los ojos atados y viene alguien y te da un beso, el beso te va a gustar o no pero eso no va a depender de si es un hombre o una mujer y eso me hizo pensar mucho y un día se dio, salí con un pibe y me gustó.*

E: *En junio del 2008 conocí a la que fue mi primera novia y ta ahí me re di cuenta que lo que podía llegar a sentir por una mujer era mucho más fuerte de lo que podía llegar a sentir por un hombre.*

E: Yo empecé a vivir a los 18, me hice un bolso y dije “correte” y al tiempo dije “me gustan las nenas, esto está mal” me pongo de novia desesperadamente con un tipo en una relación totalmente enferma, en el sentido que éramos pareja para afuera pero en realidad no pasaba nada, y cuando él quiso que pasara no lo permití tampoco, porque no quería. Entonces como que fui adolescente a los 20 años y lo descubrí. No era del grupito de las nenas poniéndose lindas para los nenes. Eso seguro que no, de hecho mis amigos eran los nenes, pero yo no era la que jugaba a la pelota, o sea, yo era la que estaba en un rincón sentada y charlando y me llevaba mejor con ellos. Porque las nenas, o sea digo las nenas como símbolo, estaban arreglándose el pelito.

Aquí se señala otro aspecto y característica que se reitera en las/os jóvenes que se autoidentifican como lgb, msms y hshs: se trata de un proceso de resocialización o de intensificación de la socialización secundaria, la vivencia de una «segunda adolescencia» que se refleja, literalmente, cuando comentan «empecé a vivir» o «comencé a salir». Del mismo modo, manifiestan que al trasladarse a Montevideo surgieron posibilidades más amplias para relacionarse con otras/os, para entablar relaciones afectivo-sexuales en las que se han sentido plenas/os. En este sentido, de las propias narrativas se desprende que, la transición incluye la reorganización y/o proyección de nuevas expectativas en otras áreas de la vida, como puede ser: dar continuidad o retomar los estudios, así como en algunas/os comienza a surgir las expectativas y posibilidades de conformar diversos arreglos afectivos familiares.

El tono se asemeja a “como si” recuperaran el vínculo consigo mismas/os. Ahora, esta resocialización que es un proceso que siempre está abierto y en continua dinámica mientras interactuamos y nos desempeñamos en una intersección constante de diversos círculos sociales, no es una parada obligatoria o específica del desarrollo de las orientaciones sexuales no heteroconformes de dichos sujetos. Sino que es producto y consecuencia del vacío social cultural y político en relación a la diversidad sexual. Resultado de una cultura hegemónica y una heterosexualidad no sólo obligatoria sino además opresiva y compulsiva. Que comienza a volverse más líquida cuando diferentes estructuras o guiones sexuales se encuentran e impactan entrelazándose unos con otros. De modo que se empiezan a construir nuevas formas de ser y vivenciar esas identidades disidentes en un espacio de mayor anonimato que las localidades del interior, con otros espacios posibles de interacción, encuentros y expresiones de los guiones sexuales.

5- Cambio de escenario: espacios socioculturales de socialización, nuevos guiones sexuales.

Cuando se habla de escenarios nuevos se alude a los lugares de encuentro e intercambio específicos (marchas, boliches, ciclos de cine, seminarios, talleres) para personas lgb, msms y hshs, o lugares friendly, es decir de cultura alternativa y/o amigables con la diversidad sexual.

Como fue planteado en el marco teórico, los guiones sexuales contienen, o están integrados por, pensamientos, fantasías, actitudes, relatos y prácticas.

E: En Carmelo en su momento no lo decía, ahora sin que lo diga ya lo saben, y no tengo ni idea y no tengo problema y no pido opiniones. En los primeros momentos ni lo decía porque tenía miedo de que no lo aceptaran... porque viste que cuando uno toma de referencia a alguien y mi referencia eran mis padres y a ellos les costó tanto... y fue tan dramático... que me pensé que con todo el mundo iba a ser igual. Pero después, me fui dando cuenta de que ¡no! De a poco... acá (Montevideo) viendo la situación y que la gente era más libre y todo eso... de a poco se fue yendo esa idea.

E: Iba a los boliches gays y encontraba gente como yo que estaba en la misma, se daban conversaciones. Yo era muy, siempre me gustaron los tipos más grandes entonces siempre era muy de hablar con otras personas entonces me iban contando sus historias de vida y eso también como que de ahí iba sacando cosas y me iba autogenerando esa posibilidad de abrirme. Y también ver que las políticas sociales de este país han cambiado me han hecho abrirme, las políticas sociales están haciendo visible que hay otras identidades sexuales, que la heterosexualidad no es hegemónica, que hay una diversidad. Entonces esos espacios que abrieron las políticas gubernamentales también me dieron el pié para abrirme más.

E: Empecé a salir a Alexander, y después empecé a generar un vínculo, entonces ahora es como que salgo a veces pero es a la casa de algún amigo, en casa o donde sea. Aparte ahora es más natural, si bien no fue demasiado el tiempo que pasó, es más normal. Fue como lo que me ayudó. Reunirme, que yo veía que eran como yo. Que ahí eran ellos mismos, porque hay gente que también, ta yo te digo abiertamente “sí lo soy”, voy por la calle, por la vida como soy y hay gente que está todo el tiempo ocultándolo y sale de noche y es otra persona. En ese lugar me sentía cómoda. Incluso

conozco gente que ahí era una cosa y te juntas con ellos en la situación que estamos ahora (café) y no podés ni hablar ni dos palabras porque “sí, no, no”. Eh, al principio como que me dolía, me enojaba, ahora como que no me importa nada. O sea como que cambié totalmente la mentalidad. También el hecho de conocer otras personas y ver que actúan libremente o sea como que me ayudó a mí a pensar “¿por qué yo no voy a actuar libremente?.”

E: Hubo una época que fuimos a los boliches estos, Il Tempo por ejemplo, pero tampoco fue que... nosotras fuimos a bailar a todos lados, yo conocí ese lugar y la verdad que me sentí súper cómoda ahí. Además me di cuenta que todo el mundo se sentía recómodo y me di cuenta por qué existen boliches gays. Entendí como que la sociedad no está apta todavía como para generar todos los espacios.”

E: Capaz que Montevideo te da más opciones para encontrar más gente. En Maldonado como que se esconden mucho y la opción es por internet y en Montevideo de pronto te vas a un boliche y de pronto te vas solo y es mucho más probable que conozcas pibes gays. Capaz que en ese sentido sí es mejor. O te vas a una fiesta o te vas a la marcha y hay 20 mil putos para elegir, yo que sé, pasa eso también ¿no? Me pasa también cuando voy a Buenos Aires, para mí es más fácil porque hay fiestas exclusivamente que se hacen para pibes gorditos y donde los pibes flacos que van a ahí van porque les gustan los gorditos. Como que también es más fácil encontrar a alguien. Esta bueno que haya lugares específicos, no creo que deba ser la única opción, uno no se debe encerrar en lugares exclusivamente gay o de ambiente o lo que sea. Creo que esta bueno abrirse un poco, pero sí facilita el tema de relacionarse mucho.

E: En San José el resguardo de que tenés una familia que aún no lo sabe cómo que lo manejas todo con más cautela y cuando estás en Montevideo te manejas de otra manera porque no tenés ese miedo que te va a ver la vecina que le va a contar a tu madre. Ta, como que te sentís más libre en esos aspectos, entonces como que también te sirve para desarrollar libremente el pensamiento de lo que me está pasando, como lo estoy llevando y ese tipo de cosas.

Los lugares que emergen como puntos de encuentro en las menciones de estas citas son por excelencia los boliches LGTBI, casas de amigas/os, fiestas, marchas de la diversidad y uso de redes sociales de carácter virtual, donde lo más evidente, como

impacto para todas/os ellas/os, es el encuentro y confirmación de la existencia de otras/os que aman de manera diversa como ellas/os mismas/os, que ello es posible y que hay tantas formas de vivirlo como personas. Claramente esa comprobación disminuye de forma considerable la tensión, angustia y soledad que siente cualquier sujeto —que interactúa solitariamente dentro de su mente la vivencia de una sexualidad no heteroconforme— antes de dialogarlo con alguien más (por temor al rechazo y a la pérdida de los privilegios sociales conferidos por la heterosexualidad); ya que se juegan diferentes plataformas vitales para el desarrollo y sostén de cada individuo (la aceptación/rechazo de sus familiares, amigas/os, exclusión y discriminación en centros educativos, riesgo de la pérdida y/o acoso laboral) así como intervienen, otras fantasías o realidades, de abandono y peligrosidad, por apartarse de la norma y vivir una sexualidad diversa.

En las ciudades y departamentos del interior es poco frecuente encontrar sitios de similares características, por lo cual los encuentros son más de carácter clandestino que los que pueden llegar a desarrollarse en las grandes ciudades donde hay una oferta mayor de espacios públicos y privados de socialización e interacción social-sexual mayoritariamente para el caso de los hshs. De modo que el medio que los jóvenes lgb, msms y hshs tienen (viviendo en el interior) de contactarse con pares, muchas veces es de manera virtual a través de las redes sociales (profiles, chats, blogs, sitios, canales, Facebook, whatsapp, y otras aplicaciones específicas). De este modo pueden establecer contacto con otras/os de la misma u otra localidad (muchas veces el contacto es con alguien de Montevideo o de la misma ciudad con otra/o «tapado») con posibilidades de desplazarse, eventualmente para algún encuentro en la capital, en caso de disponer de los medios económicos para realizarlo ya que no es posible en muchas ocasiones, efectuar los mismos dentro del departamento de origen, por las consecuencias que venimos describiendo.

Otro aspecto relevante que emerge en la mayoría de las narrativas biográficas de las/os entrevistadas/os, son los intentos de autoeliminación. Esto sucede, en general, antes de que estos individuos salgan del closet (total o parcialmente) y/o conozcan a otras personas LGTBI, o heterosexuales que les confirmen que lo que les pasa y sienten está bien y es válido. Al principio se encuentran solos, piensan que no hay otras/os que sientan igual, temen al rechazo y abandono por parte de sus seres queridos así como

otros riesgos que ya han sido descritos. Por eso estos sitios de interacción, a partir del momento que son descubiertos por las/os jóvenes que migran, cumplen (en un comienzo) para muchas/os, ese papel de reafirmación, de intercambio de información, historias, alegría y festejo de ser, en un ambiente de baja hostilidad. Aunque para algunos también genera rechazo encontrarse con “personajes de la noche” de carácter histriónico, la interacción sexual fluida, “los desbundes”, etc. Esto se origina por los propios preceptos y una búsqueda de aceptación e integración pero “sin pasarse de la raya”, sin llamar la atención, “ni mostrar demasiado la pluma” (para el caso de gays, hshs y varones bisexuales) por el miedo a la profundización del estigma así como por las propias confusiones que se reflejan cuando algunos entrevistados exclaman durante las entrevistas, que desean dejar claro que: ante todo, son varones —varones homosexuales— no así mujeres.

Como otras/os de repente se deslumbran con la noche y sus avatares. Lo cierto es que todas/os pasaron alguna vez por algunos de estos espacios (permanentes, como pueden ser los boliches, y/o puntuales, como pueden ser los ciclos de cine, marchas, concentraciones, etc.) y junto con las redes sociales virtuales y amigos de referencia en el ambiente, área, temática o por su propia experiencia, fueron tanto a sitios como recurrieron a personas, a través de las/os cuales fueron confirmando que otras sexualidades, arreglos afectivos y/o familiares, son posibles de desarrollar con legitimidad sin necesariamente ver restringidos sus derechos sociales, económicos, políticos y culturales.

Otro elemento a valorar a partir de estos relatos es, cómo en estos mismos ambientes se vive la discriminación entre los propios varones gays, hshs y bisexuales, que se autosegregan por prefijos sexuales de “sos activo” o —pasivo/a— así como por clase social; lo mismo la segregación que muchas veces gays y lesbianas hacen de las personas trans.⁹

⁹En este caso, referimos a todos aquellos sitios o eventos donde se reúnen personas LGTBI, msms y hshs así como el vínculo que surge entre ellas.

Entre las mujeres la segregación puede verse entre las *femmes* y las *butch*, entre *las que se les nota* (que son lesbianas, por reproducir una serie de estereotipos o participar de una cierta subcultura) y *a las que no*. Las segundas muchas veces juzgan el aspecto de las chicas, que nominan como *femmes* (femeninas) por su aspecto, argumentando que se quieren hacer pasar por heterosexuales —*passing*— y que por tal visten y se comportan femeninas y en el caso contrario, están las que expresan que, son mujeres y como tales no les apetece encarnar performances masculinas y al igual que algunos varones, aclaran que ser lesbianas no es ser varón o que les guste actuar como tal o que no lo consideran pertinente. También puede suscitarse eventos de segregación entre las que se definen lesbianas y las que no se definen desde ningún rótulo o hacia las que se definen como msms y/o bisexuales, así como entre las monógamas y las que tienen relaciones abiertas, entre las militantes y politizadas y la que está por fuera, entre la de excéntrica de clase media alta, y la torta.

Como la hipótesis uno lo adelantaba, el cambio de escenario interior-Montevideo presta mayor laxitud para negociar las identidades no heteroconformes, pero no necesariamente está exento de la violencia y la discriminación. Sí podemos decir que los diferentes elementos materiales ayudan a modo de válvula de escape (no únicamente pero sí para explicar este punto) para resolver la tensión del statu quo heteronormativo.

Es de destacar también que estos lugares para un grupo de personas se mantienen como referencias constantes a lo largo de su vida como forma de socialización, mientras que para otras sirven para una etapa inicial donde se descubre ese “otro mundo” pero luego, a medida que van naturalizando la situación, amplian sus modalidades de relacionamiento y de apropiación de los espacios en los más diversos sitios, conformando diferentes alianzas de amistad y afectivo-sexuales (tanto con personas LGTBI como heterosexuales) que juegan un papel muy importante para el sostén y desarrollo personal como en la vida de cualquiera. De algún modo estos elementos vienen a llenar ese vacío simbólico que ha representado y conformado lo que en el marco teórico se desarrollaba como las culturas basadas en los interlineados autogenerados.

En este apartado no puede dejarse de lado el ámbito laboral, donde hoy por hoy surgen, luego del ámbito de la familia, las mayores tensiones. **(Ver Anexo IX)**

Algunos ejemplos que surgen de las entrevistas:

E: *En lo laboral horrible... o sea... perdí dos trabajos. Eso fue en un supermercado, ahí ya estaba en pareja y o sea como que expresaba libremente, normal, como todo el mundo y yo que sé algún día me iba a buscar y no pasaba nada porque respetaba el trabajo pero no por ser homosexual sino por lo que sea. Y ta, era como que no gustaba demasiado y había otra compañera también lesbiana y era como que yo estaba en una góndola y era “no las mandamos para el mismo lugar, cambialas” como que si fuéramos a hacer no sé qué cosa y nada que ver. Sí, salía a las 10 y me venía a buscar para que no estuviera sola y me veían irme. Aparte para mí era normal “¿con quién vivís?” Con mi pareja, jamás lo oculté. Entonces fue como medio chocante. Llegué a los tres meses y fue un “bueno, ta, tu trabajo es aceptable, pero...”, como que iban a rescindir mi contrato, fue horrible y, después mi compañera me dijo que le habían dicho que era para evitar que sucediera algo entre ella y yo. Pero no sé qué querían evitar, porque ella es una compañera digamos. Era horrible porque ibas al baño y “está una de ellas en el baño, anda a saber qué me pasa”, supongo que ese era el pensamiento del resto, no sé... Después, perdí otro trabajo. Un compañero estaba obsesionado con que me iba a curar, entonces fue horrible...*

En los ámbitos laborales en ocasiones la presión que se ejerce frente a las/os trabajadoras/es LGTBI es tan fuerte que son obligadas/os a renunciar, o simplemente no son promovidas/os o tienen mayores exigencias que el resto de las/os compañeras/os, por el solo hecho de vivir una sexualidad distinta a la norma. Muchas veces son retiradas/os de sus puestos de trabajo sin razones reales más que las discriminatorias encubiertas con causales económicas y/o de bajo rendimiento, que no son más que etiquetas que utilizan las empresas para remover a estos trabajadores de sus plantillas, escamoteando posibles inspecciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social por causales de discriminación, sea esta por identidad de género u orientación sexual. Estas son situaciones frecuentes, que se denuncian poco y sobre lo cual no hay demasiada producción académica local aún.

Todos estos actores que venimos describiendo (familia, instituciones educativas y laborales, sociedad) se ven implicados en la generación de ciudadanías diferenciadas, comúnmente conocidas como ciudadanía de clase A y de clase B. Esta forma se utiliza para hacer alusión a la estructura social de apropiación desigual de derechos

(económicos, sociales tanto como culturales) para personas LGTBI. Los mecanismos descriptos confluyen y configuran un sistema de discriminación y exclusión.

6- Cambio de escenario: personas nuevas, tipos de relaciones nuevas, “nodriza lgb”

En los siguientes extractos puede valorarse el impacto que tiene el tránsito por nuevos espacios de socialización, el peso que las nuevas amistades, parejas e interlocutores de los más diversos (como pueden ser compañeras/os de estudio u otros jóvenes en igual situación que también migraron del interior a la capital) tienen sobre las/os migrantes. Son estos elementos simbólicos y materiales los que posibilitan la resocialización y deconstrucción de los propios guiones sociales y sexuales en la interacción. Permitiendo así transformaciones paulatinas sobre la autopercepción de los sujetos, sus propias trayectorias identitarias, biografías sexuales y las dimensiones de la propia identidad sexual.

De modo que a partir del cambio de escenario la integración con nuevas personas con las que se configuran nuevas relaciones, y/o con la presencia de *nodrizas lgb*, la manera de auto concebirse, y por ende de valorarse y relacionarse comienza a mutar, y no solo desde la lectura individual, sino desde una comprensión más amplia de los significados. Por eso es preciso hablar aquí de un nuevo proceso de socialización secundaria, pues este es un momento vital para comenzar a redefinir y renegociar significados, formas de estar y vincularse con el contexto socio cultural mediato de los sujetos. Lo cual habilita a establecer por sí mismos nuevos parámetros de comprensión, a través de los cuales se confrontan los estigmas aprendidos en la localidad de origen con las nuevas vivencias. Esto genera la posibilidad de que las/os jóvenes puedan apropiarse de un proceso más complejo y rico de renegociación y reconstrucción de su identidad.

E: Y bueno entré al chat conocí gente de acá de Montevideo. Por eso también venía más seguido y bueno, empecé a conocer el ambiente, empecé a salir a los boliches y decidí venirme.

E: En la facultad, gente con la que me hablaba, había gurises gays como que todos más o menos en la misma situación porque todos veníamos del interior, la mayoría y estábamos como todos encerrados en una burbujita, tipo no puedo decir nada, no puedo decir nada. La gurisa con la que yo salía me llevó una vez a Il Tempo y creo

que ahí fue el mayor quiebre donde ya me empecé a sentir más tranquila de decir las cosas y de no guardar. Porque veía... tipo por la zona, en los momentos de las marchas también, gente de la facultad y me los cruzaba y era tipo ah ahora entiendo... incluso gente que iba a acompañar de buena onda. La primera vez que me encontré con una chica lesbiana fue en Il Tempo, después siguieron las marchas y los encuentros en el Palacio que se hacían esas cosas, 17 de mayo, arroz con leche me quiero casar y ahora en todos lados, hasta en las plazas y en la facultad.

E: En los primeros momentos era un tema que yo evitaba, salía el tema de la sexualidad y yo cambiaba de tema, y ahora si sale el tema tranquilamente digo lo que soy, tengo esa confianza de saber que no estoy solo, saber de mis derechos, saber que uno es como es.

E: Mi ex era muy de ir a todos los lugares, concentraciones, íbamos al Il Tempo. Y así fui conociendo gente que me derivó por ejemplo, en una pareja de lesbianas (que nunca había conocido) que se amaban tanto, que vivían juntas, que tenían terrible relación hace pila. Hice terrible conexión con ellas y hasta al día de hoy son mis amigas. Y empecé a ir a las marchas que antes yo no iba.

E: Empecé a tener una vida activa políticamente en el partido Socialista y ahí también se daban muchas discusiones entre los jóvenes y también estuvo Ovejas Negras dando un taller ahí, esos espacios me ayudaron a abrirme más. Espacios que fueron integrados no solo por jóvenes sino por personas adultas del partido que tenían 80 años, trabajadores de la construcción. Entonces eso también me permitió conocer historias de personas que estaban, un trabajador de la construcción contó que tenía un hermano que era trans. Entonces digo, todas esas historias de vida también fueron posibilitando que me abriera más. También tuve un amigo que ya había estado, ya iba a boliches, ya venía a Montevideo y él fue como que me ingresó en el ambiente gay, si podemos decir ambiente. Me iba contando las cosas que pasaban y también las íbamos viviendo juntos.

7- Estrategias y consecuencias diferenciadas para el coming out según género.

Muchas veces estar en el closet responde a mecanismos relacionados con la dificultad para aceptarse como lesbiana, gay, bisexual, msms, hshs, sumado a las fantasías de

abandono y/o rechazo por parte de familiares, dificultades o pérdida del medio de sustento o trabajo. Pero también juega aquí el temor o la negativa a perder el lugar de privilegio social que confiere la heterosexualidad. Por eso decimos que cuando “salir del closet” es posible y las personas no lo consiguen por temor, inseguridad o vergüenza, el costo para la salud física y emocional es muy elevado.

E: No sé, también está el tema de la maternidad y todo eso, no sé cómo lo entenderá la madre para salir del closet, ¿cómo la familia entenderá esa cuestión de la maternidad?; ¿Cómo mi hija va a hacer para tener un hijo? Esas cuestiones me parece que la familia se debe de plantear y quizás en el hombre se lo plantean pero como no está tan interiorizado que el hombre tenga un hijo, pero la mujer sí, sí o sí tiene que ser madre. Esa ya es un traba para salir del closet de la mujer para que lo entienda la familia ¿y mi hija como va a tener hijos? ya sabemos que hay otra posibilidad pero la familia no lo entiende o creen que no son las adecuadas, tiene que ser el hijo biológico. Yo pienso que vos adoptas un hijo y tu hijo es lo que vos construís con él, no es la sangre.

La información que se desprende de las narrativas que aportan las/os entrevistadas/os es muy rica a la luz de la variable género. En la mayoría de los discursos lo que vemos es cómo las construcciones sociales sobre el género pautan y posicionan diferente a varones y a mujeres a la hora de negociar sus propias identidades y biografías sexuales. Tanto los varones gays, hshs y bisexuales como las mujeres lesbianas, msms y bisexuales desafían la heteronorma, generando un vínculo sexo-afectivo con personas de su mismo género.

Sin embargo consideramos aquí que es más desobediente socialmente, ser lesbiana, bisexual o msms que gay, bisexual y/o hshs ya que la primera orientación implica enfrentarse a la heteronorma (al igual que los varones gays, bisexuales y hshs) pero desde un lugar de menor privilegio social en relación a los varones y de mayor sujeción y vulnerabilidad a diferencia de estos. La diferencia radica en la posición que ocupa cada una en el orden sexual.¹⁰

¹⁰ Ocupar una posición diferente en la escala u orden sexual en un tiempo y contexto determinado no solo hace que recaiga un estigma más fuerte sobre (en este caso) las mujeres lesbianas, bisexuales y/o msms, sino que implica que, en la estructura social se ocupa un lugar desfavorecido y con restricción de

Por su parte, las mujeres han establecido y establecen relaciones con otras mujeres, decidiendo sus prácticas sexuales, los modos de vincularse y de desarrollar el vínculo en los diferentes aspectos, no estando así disponibles para el deseo y consumo masculino.

¹¹ En cambio los varones aunque se autoidentifiquen como gays, bisexuales y/o hshs siguen manteniendo el estatus de ser varones y por tanto la posibilidad de establecer las reglas y jerarquías entre ellos mismos, conservando el privilegio que socialmente se les asigna según su género, y permaneciendo (con un leve descenso)¹² en la misma posición dentro de dicha escala. Es decir, siguen siendo varones y manteniendo relaciones asimétricas con las mujeres lesbianas, bisexuales y msms, que se encuentran por debajo de estos y de sus pares heterosexuales (mujeres heterosexuales). Las diferencias entre unos y otros estriban, entonces, en la negociación de la visibilidad, salida del closet y vivencia cotidiana de una sexualidad disidente, que, como veníamos diciendo es un proceso relativamente más fácil para los varones, dada su visibilidad social más amplia en contraposición a la situación de las mujeres.

Esto sucede porque existe una tendencia de mayor aceptación hacia los varones gays, bisexuales y hshs en la generalidad de los ámbitos en comparación con la inclusión, trato amigable y respeto hacia las mujeres lesbianas, bisexuales y msms. Lo que se observa es que para el caso de ellas: los obstáculos se presentan en los tres aspectos: vivencia cotidiana de una sexualidad disidente, salida del closet y visibilidad (configuración debida a las desigualdades de género así como a la lesbofobia interna y

oportunidades, derechos y espacios posibles, así como legitimidad para ser, hacer y vivir en sociedad de forma plena. Pensemos en el siguiente ejemplo práctico: actualmente las mujeres perciben un 30 % menos de salario que los varones (en la mayoría de los casos por las mismas responsabilidades e igual o mayor dedicación, y si no obtienen las mismas jerarquías es por un techo de cristal producto de la misma lógica que aquí está siendo descrita). Por lo cual un hogar conformado por dos mujeres de por sí se encontrará en desventaja social y económica con respecto a un hogar conformado por dos varones, y ello tendrá consecuencias y posibilidades diferenciadas para un grupo como para otro. En el claro ejemplo de lo que podría ser la planificación familiar (tener o no tener hijos sea por inseminación artificial u adopción) o el simple estatus socioeconómico habilitante para las transacciones básicas y generales de la vida cotidiana (subsistir: alimentarse, vestirse, acceder a una vivienda digna, costearse estudios superiores, viajar, etc.).

¹¹ Que la configuración afectiva-sexual esté integrada por dos mujeres no quiere decir que al interior de estas relaciones no se reproduzcan parámetros heteronormativos, sino, de hecho, no habría tanta invisibilidad así como en menor medida, situaciones de violencia entre las parejas de mujeres.

¹² Se ubican debajo de aquellos que se consideran heterosexuales y monógamos pero no tan abajo como lo están las mujeres y especialmente las lesbianas, bisexuales y msms.

externa). Siendo la familia, el ámbito que presenta mayor complicación (tanto para varones como para mujeres, en mayor medida, como venimos explicando, para ellas).

Otro factor observado en los relatos sobre relacionamiento con la familia, a la hora de dialogar sobre las identidades disidentes, es la dificultad que surge en estas para comprender y decodificar la situación planteada, según sea el hijo varón o mujer. Por lo cual resulta interesante analizar cómo incide esto en el relacionamiento de la madre con la hija/o y del padre con la hija/o. Generalmente encontramos que cuando se trata del mismo género padre e hijo por ejemplo, surge inicialmente un gran rechazo y paulatinamente un proceso de tolerancia hasta la aceptación. Y en el caso de las madres con los hijos varones, se muestran comprensivas, protectoras y acompañan en la mayoría de los casos ese proceso desde el apoyo, la contención, la acogida y el soporte familiar.

Para el caso de las mujeres, se evidencia que estas son más violentadas que los varones por sus madres. Ya que, según se observa, del hecho de “desafiar”, a través de la “confesión” al mismo género, en este caso femenino, surge en mayor medida, sentimientos de frustración y rechazo por parte de las progenitoras. Para hacer una descripción de cómo reciben y procesan la “noticia” las madres, planteamos que lo viven con incompreensión, fastidio e incluso duelo.

No obstante, muchas/os de las/os entrevistadas/os describen a las madres en comparación con los padres, como personas con mayores capacidades de comprensión, asimilación, y acompañamiento, más abiertas al diálogo. Mientras que los progenitores muchas veces expresan y viven un duelo como si el hijo hubiese muerto, como también desarrollan o despliegan reacciones de violencia, sean estas verbales, físicas o ambas. La evolución de esta situación puede generar distancia, posterior aceptación y tolerancia, o integración parcial pero distante. Por otra parte, un grupo minoritario de referentes familiares masculinos, respetan y no se imponen ante sus hijos, así como acompañan sus decisiones y naturalizan dicha situación.

Respecto a las madres, muchos varones narran que lo primero que han de explicarles — porque se encuentran con que es su principal preocupación— es el hecho de que no van a travestirse, que no quieren ser mujeres.

Mientras que las mujeres, tanto a sus padres como madres, u otros referentes familiares cercanos, en un nivel más o menos implícito, han de demostrarles y explicarles que:

pueden sobrevivir sin un hombre. Aclarándoles que no van a estar desprotegidas o sufrir por ello, que las relaciones sexo-afectivas entre las mujeres existen, y que han de poder tener hijos si así lo desean, sea mediante la adopción o fertilización asistida, además de la aclaración de que no son unas “pervertidas sexuales y/o morales.” Esto sucede porque en el imaginario colectivo lo primero que se asocia con el lesbianismo es la imagen de la no mujer, y por ende de la no madre. Al pensarse como categorías excluyentes, mujer-lesbiana-madre, se profundiza el estigma hacia las mujeres lesbianas, bisexuales y msms, ya que, no solo estarían portando una sexualidad disidente, sino que, además, no estarían cumpliendo (según estos estereotipos) con las expectativas sociales y mandatos básicos asociadas al ser mujer: obedecer al padre, satisfacer al varón-esposo, cuidar de otros (hijos-dependientes y/o ancianos), reproducir la especie.

La perturbación que vive quien hace las veces de receptor/a de la “confesión” de una sexualidad disidente, se explica de la siguiente manera

[...] la identidad erótica de la persona que recibe la revelación también tiene tendencia a verse implicada, y por tanto, perturbada por ello. Esto ocurre, en primer lugar, porque en general la identidad erótica nunca se circunscribe simplemente a sí misma, nunca deja de ser relacional, nunca es percibida o conocida por alguien que esté fuera de una estructura de transmisión o contra transmisión; y en segundo lugar porque las incoherencias y contradicciones de la identidad homosexual en la cultura del siglo veinte son sensibles a las incoherencias y contradicciones de la heterosexualidad forzosa y, por consiguiente, las evocan. (Kosofsky Sedgwick, 1998: 107)

En síntesis, contrariamente a lo que la mayoría de las/os entrevistadas/os manifiestan y lo que se desprende de sus narrativas, en esta investigación se sostiene que es más difícil la negociación del coming out, visibilidad y disidencia sexual cotidiana (por ser mujer y portar una orientación sexual no heteroconforme) para las mujeres lesbianas, bisexuales y msms en todos los ámbitos (familiar, laboral, social) que para los varones. Pues estos cargan en menor medida con el mandato de engendrar vida y de reproducir la especie. Además de que históricamente han tenido un aval superior y casi completo pase libre para vivir su sexualidad a sus anchas. Cuando se refiere a “casi” se vincula con los costos de la disidencia que estos asumen cuando encarnan una sexualidad disidente. Es decir, sí son estigmatizados por salirse de la heteronorma, pero han tenido y tienen a su vez permisos más amplios y versátiles respecto a sus biografías sexuales en relación a las mujeres a las cuales se las ha recludo a lo largo del tiempo a lo privado y pasivo.

Surge también de los discursos de muchos varones aquí entrevistados, la dificultad para con sus padres varones cuando hay modelos hegemónicos de masculinidad y ese hijo resulta no ser «tan macho» como lo proyectado he imaginado «varón fallado»; «el que juega para el otro cuadro o patea para el otro lado y/o al revés». Muchos de ellos manifestaron temor de ser golpeados por sus padres y/o expulsados de sus hogares al momento del coming out. El miedo a la diferencia respecto a esa masculinidad hegemónica conocida (por el sujeto) y reconocida (socialmente), proviene de las experiencias extraídas de la infancia, donde recibieron distintos adoctrinamientos (a veces más sutiles y otras veces directamente forzosos) para encarar el modelo de masculinidad hegemónica. También varios padres caen entonces en «¿qué fue lo que hice mal?» a la hora de transmitir «lo que es ser varón» junto con la vivencia de desilusión, rechazo, duelo y culpa así como de invisibilidad de la vida afectiva de sus hijos, aún después de haberlo “aceptado”.

E: Convengamos que vivimos en una sociedad no solo heteronormativa sino también machista. Evidentemente que si bien el hombre pasa a ser el elemento principal, la mujer pasa a ser el elemento de mayor control. Para mí la mujer está presa de muchos controles precisamente por vivir en una sociedad machista, yo creo que en ese sentido le es mucho más difícil a la mujer poder demostrarlo. Ojo, quizás es prejuicio mío. Pero creo que a la mujer le debe de costar un poco más creo, mayormente en la familia. Yo por ejemplo siempre pienso en mi madre... tengo una hermana que es menor que yo no sé si es lesbiana, tengo mis dudas. Mi madre conmigo en todo momento desde que lo supo me apoyó siempre, ahora no sé cómo podría llegar a reaccionar si mi hermana se lo dijera en algún momento. Mi madre tuvo una educación religiosa en un colegio de mujeres. Eso es un elemento de gran peso y con muchas afirmaciones que he escuchado que ha tenido, me permiten deducir que si mi hermana nos llegara a demostrar en algún momento que es lesbiana, a mi madre le chocaría bastante. Sobre todo porque mi madre tiene ese pre concepto que la lesbiana, sale de muchas cosas de su modelo de mujer y de su idea de lo que tiene que ser una mujer. En ese sentido no es lo mismo ser hombre gay que ser mujer lesbiana a la hora de definirse ante los demás. Y sobre todo para el estereotipo que tiene la mujer lesbiana para mi madre ¿no? en varias oportunidades la he escuchado hablar de vecinas lesbianas y la he escuchado decir “es una machona, es un camionero”, yo creo que va por ese lado. A mi padre nunca le terminó de cerrar del todo, si bien lo

sabía, me veía en la tele o veía mi fotito en el diario, yo creo que en realidad se calló muchas cosas que tenía para decirme pero que no me las quería decir porque sabía que iba a ser en vano que me dijera algo sobre el tema. Yo creo que él tenía una no aceptación amistosa, es decir, te tolero pero no termino de procesarlo del todo.

E: Y fui con mis padres y primero me propuse hablar con los dos ese mismo día y va a ser ahora. Esperé un tiempito más, esperé digamos desde que me decidí, un mes a que hubiera como un día de buen clima. Y fui y le dije: bueno mamá, “soy homosexual”, o algo así, fue de mañana estaba doblando ropa y como que siguió doblando y dijo “ah”. No sé, de niño yo era no sé el marica de la clase, en ese sentido yo intenté ir censurando en mí mismo pila de formas de andar, de hablar, de expresarme, pila de cosas que fui cortando y otras no, como un proceso consciente un poco brutal desde la presión que sentía. Ayudó que era un contexto donde el tema se estaba abriendo al debate público. Por ejemplo me acuerdo de asociar a gran hermano a mí como un modelo (porque había uno que era gay declarado), porque mi madre lo veía y era como un modelo de homosexual buena gente y no promiscuo que para mí esas cosas como promiscuo e irritador que la gente solo conocía de aquel otro, aquel modelo de... y así estaba haciéndose público otros modelos que en eso... quizás mi madre lo tomó de referencia y entonces me dijo: vos no te vistas de mujer. Hablé con mi madre y me dijo que no lo hablara con mi padre que no había necesidad, que mi padre no lo iba a tomar bien. Al rato hablé con mi padre que fue como un momento súperfuerte en la vida porque él es como un hombre súperduro que nunca... él considera la homosexualidad como una enfermedad como algo antinatural, como una aberración y eso siempre lo dejaba en claro, pero a mí no me importaba si quería entender esto que entendiera y si no me quería que no me quisiera, era como: “yo no voy a mentir.” Se lo tomó como que era una broma, después se dió cuenta que no, que yo estaba hablando en serio y ahí como que le brotó una cólera que parece que... nunca me golpeo ni nada y pensé que iba a ser ese el día y que me iba a deshacer y no, se levantó pisando fuerte y se fue para la cocina y lloró como nunca lloró en su vida, al menos en público, ahí conoces a tu padre es como una cosa pero desgarradora. Se preguntaba “¿por qué me pasa esto a mí?” Esas cosas que decís la gente no dice... Pero sí las dice “¿por qué me pasa esto a mí?”, “¿que hice para merecer esto?” y... “¿qué voy hacer ahora?”, “¿por qué, por qué...?” Y todas esas cosas...

En los discursos de las lesbianas, bisexuales y msms surgen dos cosas claves respecto al coming out según la variable género: por un lado, una mayor visibilidad por parte de los varones gays, bisexuales, hshs, (que han conseguido socialmente a través de los medios de comunicación y figuras públicas) y por otra parte, el relato de que estos, al enfrentarse con el «macho promedio» —es decir otros varones con prácticas heterosexuales que encarna y se jacta además de una masculinidad dominante— sufren mucha más violencia que cualquier lesbiana, bisexual y msms. Tanto es así que traen anécdotas de amigos que fueron golpeados o comúnmente patoteados, discriminados o excluidos de ciertos espacios públicos o discriminados en sus familias y centros educativos. Sin embargo, muchas de ellas relatan que han pasado por experiencias similares o iguales a la de sus amigos varones gays, bisexuales y hshs como parte de su biografía, con el plus de latencia, probabilidad y hechos de violencia sexual concretos, que viven y reciben por ser mujeres con el agregado de ser lesbianas, bisexuales y/o msms. No obstante, no lo visualizan como parte de la lesbofobia, sino que lo tienen naturalizado como parte de la interacción entre varones y mujeres, por tanto consideran que los varones gays, bisexuales y hshs son más violentados que las mujeres, también porque estos se visibilizan más.

Cuando distinguen entre situaciones de discriminación hacia varones gays, bisexuales y hshs, y mujeres lesbianas, bisexuales y msms, gran parte de las/os entrevistadas/os remarcan que los varones viven situaciones más agravadas y consideran que las mujeres son más aceptadas porque los varones generalmente pronuncian al ver dos chicos «qué asco» y al ver a dos chicas «ay, qué lindo, ¡quiero!». El llamado de atención destacado en esta sección, es pertinente desde el momento en que se observa que (generalmente) no se problematiza el hecho de que la afirmación «*hay, que lindo, quiero!*» se extrae de la representación-figura de mujeres —aparentemente lesbianas— que participan en la producción de pornografía convencional. Donde se reproduce la sujeción de las mismas al deseo y consumo heterosexual masculino. Siendo además, que lo que menos puede visualizarse allí son prácticas sexuales entre mujeres (se autoidentifiquen estas como lesbianas, bisexuales o msms) en el sentido de que, en dichas performances participan mujeres heterosexuales actuando para el deseo masculino con una propuesta de ficción de msms muy lejana a la realidad (ejemplo de ello puede ser el inicio de una escena con dos mujeres lamiendo un dildo como simulador del pene, mirando provocativamente a la cámara, es decir buscando la mirada y excitación del varón que tiene esta fantasía).

No se reflexiona sobre el significado que tiene, el hecho de que los varones tengan incorporadas culturalmente estas fantasías en sus guiones sexuales, y más específicamente sobre el hecho de que esto no quiere decir que aceptan la disidencia sexual entre mujeres sino que la incorporan como un fetiche de su propia masturbación mental, física y social. Lo anterior no solo explica la circularidad y reproducción de la invisibilidad de las diferentes expresiones de los vínculos sexo-afectivos entre mujeres, sino que además, quienes sostienen este discurso, no se alertan sobre el hecho de que la expresión de por sí es misógina. Así como demuestra el grado en que se encuentra naturalizada la violencia de género. Tanto es así que, frente a la violencia sexual, vivida diariamente, se vuelven incapaces de visualizarla como tal y ponderan (a consecuencia de esta ceguera) con mayor gravedad la situación de discriminación hacia los varones gays, bisexuales y hshs que hacia ellas mismas. No se disminuye una situación frente a la otra pero, evidentemente, son diferenciables y gradualmente distintas: la violencia física a la violencia psicológica y sexual, o todas ellas acumuladas (violencias y discriminaciones múltiples). En ninguna entrevista, excepto un chico que dijo que una vez le tocaron la cola, ningún varón contó situaciones donde su integridad física-sexual fuese puesta en peligro. Sin embargo, en los relatos de las chicas es una constante, sea en ámbitos laborales, educativos, familiares o callejeros. Compañeros de trabajo diciendo «te voy a convertir», en la calle «probá que se te va a pasar lo de torta» y así infinidad de modalidades de acoso sexual y violencia psicológica que reciben las mujeres a diario. Sin contar las numerosas propuestas —en bailes, calle, bares, trabajos, etc— de tipos que se acercan intentando negociar tríos sexuales con estas, según sus propios relatos. **(Ver Anexo X)**

E: Me parece que son como un poco más discriminados los hombres o sea me parece... no sé, pero por un tema de que es bastante machista nuestra sociedad, es como dos hombres “pa, son putos, que asco” dos mujeres son lesbianas “pa, que lindo, las quiero ver”. Siento que es eso. Como una fantasía tanto de hombres como de mujeres. Por un lado siento eso y por otro lado siento que sos mujer y sos homofóbica es como que preferís ver a una pareja de hombres aunque “hay que horrible que esto y que lo otro” pero como que las mujeres tienden a sentir más rechazo hacia las mujeres. No sé, lo que te decía del trabajo es como que sienten miedo, como que estamos con una lanza desesperadas a salir a hacer lo que sea. Siendo que dejan decir cualquier cosa por la calle cuando se trata de un hombre.

E: *Yo creo que es evidente el caso de los varones. O sea vos ves a dos pibes en la calle de la mano, son putos y no hay otra. Vos ves a dos mujeres en la calle de la mano y bueno pueden ser amigas, pueden ser..., como que a la sociedad le cuesta ver o entender que hay mujeres que son lesbianas. Es como loco, como que está más permitido las demostraciones de cariño entre mujeres que entre hombres. Si yo voy de la mano en la calle con mi hermano nunca van a pensar que puede ser mi hermano. O si mi hermano me da un abrazo en la calle nunca van a decir “es el hermano” Y de pronto con una mujer pasa eso y la gente piensa cualquier cosa menos que es la novia. El varón justamente tiene que estar más seguro y la mujer como que se le permite de pronto ese lapso de dudarlo y de probar delante de la gente. Tal vez se pueda dar eso, no sé cómo es en la vida real. Capaz que puede jugar con la dualidad de pensamiento de la gente, que la gente tenga sus dudas, con el varón no va a haber dudas.*

E: *Desde chicos las mujeres fueron más afectuosas con las mujeres y como que andan siempre en grupo y siempre fueron al baño en grupo. Entonces uno ve que las mujeres se mueven más en grupo que los hombres. Entonces si vos ves a dos minas enganchadas del brazo lo primero que pensás no es: “son lesbianas”, pensás son amigas, ahora si ves a dos hombres enganchados del brazo, lo primero que vas a pensar, es que son putos!*

Aquí volvemos claramente a los patrones de género aprendidos para relacionarnos, no se trata del gusto por ir al baño juntas, se trata del acompañarse para protegerse en muchas ocasiones con estrategias tales como “te sostengo la puerta”, “veo que no entre nadie”, etc., todas son prácticas de cuidado. Pero fuera del ambiente del baño, que siempre ha provocado mucha curiosidad al público, en general, en los extractos de citas se alude al modo de relacionarse entre las mujeres, lo permitido, las demostraciones de afecto, etc. Y se sugiere en varios de los testimonios de entrevistadas/os la posibilidad de ensayo que las mujeres tienen frente a la sociedad (para mostrarse de la mano, por ejemplo, y medir las reacciones sociales) en relación a los varones que automáticamente son rotulados e identificados ante el menor gesto de aproximación hacia un par, como abrazarse o tomarse la mano. El problema que trae esta idea es que muchas veces inclusive los propios varones con identidades disidentes se basan en «la comodidad de la invisibilidad que gozan las lesbianas, bisexuales y msms frente al estigma social»

ante esta dualidad entre mejores amigas y parejas, hermanas, madre e hija, primas, etc., todo menos pensar que son lesbianas, bisexuales y/o msms. Claramente se despliega a priori, un listado de opciones, porque antes que un vínculo afectivo y/o sexual entre mujeres aparece la idea de cuidado, de dependencia, afecto y fragilidad, amistad. Sin embargo cuando esto es acompañado de algún otro estereotipo social (machona, solterona, independiente, sin hijos o pasados los treinta sin un hombre al lado, etc.) ahí puede comenzar a levantarse la sospecha y el estigma. Pero realmente no estamos hablando de que la invisibilidad puede asemejarse remotamente a una situación de confort pues la misma trae un conjunto de problemas de índole grave para estos grupos sea en el desarrollo de las identidades al interior de los mismos así como en su relacionamiento familiar y desempeño social, el cual puede verse menguado así como fragmentado. Más todos los efectos vinculados al no goce de una ciudadanía y vida plena como producto de la invisibilidad, generante ésta, de severos efectos a nivel de la salud sico social de las mujeres lesbianas, bisexuales y msms.

Síntesis y reflexiones finales

La característica que atraviesa a los relatos de todas/os es la necesidad de irse de sus ciudades de origen para alejarse, en la mayoría de los casos, de sus familias, empezar de cero en otra ciudad que tenga «fama» de ser más amigable con la diversidad sexual, además de que se caracterice por brindar propuestas variadas para el público LGTBI. Otra motivación para trasladarse a Montevideo es la búsqueda de un espacio apropiado para descubrir y desarrollar sus identidades, sin el «dedo de la vecina/o encima», la represión familiar o el hecho de que se le cierren puertas en su localidad, sea esto para conseguir una vivienda y empleo digno, o para las relaciones del día a día. Ni hablar de la huida para no cargar con el estigma de ser «el puto o la torta del pueblo», que puede convertirse hasta en mitos y leyendas locales sobre las vidas de estas personas. O bien se trasladan con el objeto de escapar de la golpiza e insulto frecuente, acceder a servicios de salud sin ser hostigadas/os. Conocer a más personas lgb, msms y hshs, poder salir con ellas sin tener que hacerlo a escondidas. Conformar una pareja y poder convivir con la misma, formar una familia; acceder a productos culturales relacionados a la temática de diversidad sexual (libros, cine, conciertos, marchas, seminarios, concentraciones, fiestas); transitar en la vía pública con la persona que se desea; en fin, encontrar espacios amigables y respetuosos de la diversidad sexual. **(Ver Anexo V)**

El cambio de escenario facilita la movilidad y los ensayos identitarios para los jóvenes, cuyas trayectorias estudiamos aquí, en diferentes formas y medidas, y esto se ve reflejado en la transformación de sus carreras morales, en los cambios que surgen desde la autopercepción sobre la propia orientación sexual y la integralidad del desarrollo del sujeto. Claramente este proceso va ganando en complejidad y amortiguación en tanto las personas van conociendo no solo el ambiente, propuestas culturales, accediendo a información específica, sino básicamente al ir conociendo a otras personas LGTBI, tanto de forma individual como parejas, familias diversas, compañeros de trabajo y estudio. Así ven y pueden conocer que son personas que tienen proyectos similares, que han pasado por tensiones parecidas, que han confirmado que no están solas/os, que su identidad sexual es tan válida como cualquier otra y que eso no ha de ser motivo para restringir sus ciudadanías ni su desarrollo. Que son sujetos que se pueden comprometer socialmente y afectivamente tanto como otras personas, y que se enfrentan a lo que cualquiera en el día a día. Que ya no se trata de «la torta solterona y leyenda del

pueblo», ni «del puto solterón y raro del pueblo», sino que hay muchas más personas con orientaciones sexuales diversas que optan por celebrarlo. Y es por quienes no han podido dar dicho paso aún (zanjan de algún modo su propia exclusión sumada a la social) que hay que continuar exclamando y saliendo del closet para naturalizar y pluralizar todas las sexualidades.

La comprobación de todos estos elementos favorables, más los avances legales recientes, las movilizaciones multitudinarias como la *Marcha de la diversidad sexual* realizada anualmente, el trabajo de los colectivos de la sociedad civil organizada, el impacto de las políticas sociales que van ampliando el concepto de ciudadanía y extendiendo con ello el colectivo ciudadano, son los elementos que hacen que hoy día los sujetos puedan hacer retrospectiva y proyectarse de una manera diferente. Así como el hecho de que puedan pensarse cumpliendo con diferentes metas propuestas a nivel personal y que muchos de ellos quieran formar una familia, otros seguir estudiando, establecer una pareja, algunos tener hijos, otros casarse, otros estar solos, pero ya con la confirmación de que otra vida es posible y de que si se enfrentan a situaciones adversas (en los ámbitos y/o sistemas educativos, de salud, laborales o públicos) vinculadas a su orientación sexual tienen las herramientas para revertirlas.

Sin embargo siempre hay matices; diremos que quienes han hecho procesos más favorables han sido generalmente quienes han contado con el apoyo de su familia, y los que han hecho procesos intermedios son aquellos que han formado su familia elegida aquí en Montevideo, sin contar con el apoyo del núcleo primario radicado en el interior del país. Se expresa en términos de intermedio porque lo que se recoge en los relatos es una voz de incompletud, deseo, añoranza y/o expectativas de ser incluidos algún día por sus familias, de modo integral, tomando su vida sexoafectiva como un aspecto más de la definición de los sujetos, así como se repite y expresa la incomprensión sobre la misma incomprensión, ¿qué es lo que cambia realmente en que yo sea de un modo u otro?, ¿o en que me gusten...? Esto se ve en detalles simples como cuando una entrevistada relataba lo siguiente:

E: *yo conviví y todo con ella, pero para mi madre era como un pire total, nada de “estas conviviendo por primera vez.” Nada, cuando me separé tampoco, nadie me espera cuando vuelvo a San Carlos, nada más la madre de mi ahijado que es otra cosa. Y es como que ahora veo la diferencia porque mi hermano tiene novia, no había*

estado en pareja y se fueron a vivir y todo el mundo le regalaba cosas, se dejó con esa novia que fue hace un año y algo, había estado de nuevo con una chiquilina y era como “pa ya tiene novia y esta divina...” y entonces me creo cuando voy, una especie de mampara, porque sino me querían ni ver... porque si vos estas todo el tiempo ahí como... tampoco me hace bien y en sí esa diferencia esta heavy.

También hay personas que si bien han podido tramitar su orientación sexual en los ámbitos de amistades y familia, no lo dicen en sus trabajos sino que más bien hacen todo lo posible por ocultarlo porque temen que sean considerados menos aptos para los puestos que desempeñan o convertirse en el tema del que hablar, la burla o en motivo de exclusión o trato diferencial. Sin embargo los que sí han dado ese paso han comprobado que pueden entablar relaciones más auténticas y saludables a partir de ello, que se sienten menos tensionados y con una mayor autoconfianza para desempeñarse en diversas tareas y con distintas jerarquías sin temor. A partir de estas experiencias los sujetos no solo van negociando consigo mismos y el entorno las formas de entender las sexualidades, percepciones de sí y de las/os demás, sino que las familias en procesos y medidas diferentes también lo van realizando en forma conjunta.

La complejidad de las experiencias que desarrollan las familias se relaciona con la estabilidad de los guiones sexuales, ya que al no migrar hay menos elementos de disrupción de sus propias estructuras al desempeñarse sociosexualmente, además de la edad. Combinación de factores que hace que este proceso sea más lento que el que viven sus hijas/os fruto de la migración. Es decir, las familias siguen conviviendo en el mismo contexto donde operan los “viejos guiones sexuales”.

Los elementos materiales y simbólicos que surgen por excelencia, además del cambio de escenario, son los espacios específicos de socialización e interacción LGTBI. Lo destacado de este aspecto es el rol que juegan, junto con las “nodrizas lgb”, para disminuir la soledad, el encuentro con pares, la naturalización de la propia biografía, al ampliarla y compartirla con otras/os, confrontarse con diversos estilos de vida y comprobar la existencia de alternativas posibles para desarrollarse integralmente desde la propia identidad sexual conformada. Es decir, la posibilidad de ser, de existir más allá de las sombras, de construir un vínculo afectivosexual con otra/o desde la legitimidad de la unión (con un otro que comparte la misma identidad de género) para el desarrollo de diversas modalidades de arreglos afectivos.

Por otra parte, de los relatos de vida se extraen reiteradamente las dificultades que surgen y muchas veces que se perpetúan en el ámbito familiar a la hora de comprender y respetar la diversidad. Este ámbito sigue siendo el más complejo para negociar una identidad disidente (tanto para varones como para mujeres), ya que este representa los vínculos primarios y con ello la fantasía de rechazo y abandono por parte de estos una vez revelada la “confesión”. Motivo por el cual el escenario que primero se recorre para ensayar la posibilidad de enunciarlo siempre son los amigos primero y por último el entorno primario.

Las nuevas dificultades y tensiones en la capital se ven acumuladas para las/os jóvenes lgb, msms y hshs en el ámbito laboral dentro del cual muchas personas se enfrentan a diario a situaciones de discriminación, riesgo y exclusión, donde nuevamente surge la idea y el temor del rechazo pero ahora amenazando, además, la propia independencia que la actividad económica desempeñada representa para cada individuo. Esto se vive con miedo no solo por el hecho de perder el puesto de trabajo, sino porque esto puede ser un desencadenante para tener que volver al interior, por lo cual lo que está en juego no es solo la mensualidad sino todo un proceso, y muchas veces la posibilidad de una vida nueva a partir de la cual los sujetos pueden experimentar su identidad sexual en forma integrada.

Por AUTOIDENTIDAD (Totales)	MSMS	7
Por AUTOIDENTIDAD (Totales)	Lesbiana	10
Por AUTOIDENTIDAD (Totales)	Bisexual	1
n =		18

Por AUTOIDENTIDAD (Totales)	Hshs	1
Por AUTOIDENTIDAD (Totales)	Gay	12
Por AUTOIDENTIDAD (Totales)	Bisexual	1
n =		14

En cuanto a las autoidentidades podemos ver que para el caso de las mujeres solo una de las entrevistadas se autoidentifica como bisexual. Observándose para el resto de mujeres de la muestra que a mayor edad, mayor es la tendencia a autodefinirse como lesbiana, y a menor edad mayor tendencia a autodefinirse como msms (la descripción graficada de autoidentidad por edad, puede hallarse en el capítulo de descripción sociodemográfica de las/os jóvenes migrantes lgb, msms y hshs, pág. 28). Lo cual puede estar dando cuenta de procesos reflexivos de las mujeres más jóvenes a la hora de autodefinirse. Comprendiéndose este fenómeno como sinónimo de ampliación en las formas de entender los vínculos entre mujeres, o bien también podría interpretarse como una línea de desarrollo postidentitaria. Así como puede ser traducido en desencanto y/o rechazo de las prácticas tradicionales de asociación, visibilidad, imagen y/o militancia social tradicionales de lesbianas. Por otra parte podría estar revelando la aversión a

identificarse con tal etiqueta por un proceso de mayor adaptación y flexibilidad en “la presentación social” para evitar la posible discriminación en diferentes esferas (sociales, académicas, laborales). O esta puede darse como producto de que las nuevas generaciones han participado en menor medida de espacios de socialización y autoidentificación disponibles exclusivamente para lesbianas, bisexuales y msms, por lo cual desarrollan una menor apropiación de los mismos cuando estos surgen (ya que su participación en estos no se sostienen en el tiempo, debido a que, estos espacios son cooptados por varones, gays, heteros, heterocuriosos, bisexuales, bufarrones, etc). Por lo antes descrito las mujeres dejan de sentirse cómodas en ese espacio, además de desertar porque no encuentran lo que buscan: espacios de interacción social, cultural, sexual por y para mujeres. Por el contrario sobran los diferentes grupos de Facebook, y de otro tipo de redes y aplicaciones —sociales-virtuales—, para estas, donde el anonimato generalmente es una de los atributos que los mismos permiten, resguardando de este modo la identidad disidente.

Sin embargo para el caso de los varones solo 1 de 14 se autoidentifica como hshs, 1 como bisexual y los restantes 12 se autodenominan gays. Esto se observa prácticamente sin mayores diferencias para ambos grupos de edades (la descripción graficada de autoidentidad por edad, puede hallarse en el capítulo de descripción sociodemográfica de las/os jóvenes migrantes lgb, msms y hshs, pág. 28). Lo cual deja en claro, una vez más, que los elementos materiales, permisos y versatilidad para desplegar las biografías sexuales tanto heteronormadas como disidentes, elementos simbólicos disponibles así como visibilidad de los varones tiene un mayor alcance intragrupo y hacia afuera (sociedad). Esto hace que identificarse como tal, según se observa, sea algo que ocasiona menos drama, menos cálculo, ya que hay una conexión más clara desde lo social y la vivencia personal. Así como también puede apreciarse un juego perverso respecto a la visibilidad y formas en las que se viven las masculinidades y feminidades, especialmente las masculinidades gays y feminidades lésbicas. Podemos verlo cuando varias/os entrevistadas/os afirman «si te ven de la mano o enganchado del brazo con un varón, ya está, sos puto»; «en cambio las mujeres tienen la posibilidad de ensayar frente a la sociedad, siempre fueron al baño en grupo, se les permitió encerrarse en sus cuartos a conversar». Cuando se habla de lo perverso y confuso en relación a la visibilidad justamente se intenta dar cuenta de esta complejidad, (que comparten ampliamente la mayoría de los varones y mujeres entrevistados en esta muestra de estudio en diferentes

afirmaciones producidas en sus discursos) ya que lo que parece «cómodo» o «posibilidad de ensayo» de una auto identidad lésbica, o como msms o bisexual, tiene como costo la invisibilidad en la que muchas mujeres con una orientación sexual disidente se meten y son introducidas por todas/os las/os restantes actoras/es sociales. Estas imágenes, sumadas a otras, de las lesbianas estereotipadas, fruto de diversos prejuicios, así como de la pornografía convencional, ahondan procesos de inequidad entre varones y mujeres, gays y lesbianas, bisexuales, hshs y msms. Un punto central para profundizar otros estudios a futuro, sería estudiar la pertinencia de enunciarse lesbiana en sociedad. Es decir, describir cómo la invisibilidad y la lesbofobia están presentes y cómo eso afecta a la vida de las mujeres. Así como planteamos, desde ya, que la invisibilidad no es más que el producto de la violencia de género llevada al extremo y encarnada en la no mujer (la lesbiana, la que no cumple, la que se aparta, la que no es como nosotras, la que diside). La violencia es tal, el miedo es tal, la lesbofobia internalizada es tal, que lo que sigue circulando es la sujeción.

Por tanto en esta investigación afirmamos que las lesbianas, bisexuales y msms se enfrentan a una fuerza doble que opera en forma conjunta en un solo frente: la heteronormatividad y la lesbofobia (externa e internalizada), que definen así al sistema más opresor: la invisibilidad. Así como consideramos que este factor —invisibilidad— es el castigo patriarcal aplicado a las lesbianas, bisexuales y msms por la apatía y desobediencia de ser, así como por construir alternativas sobre muchos de los estereotipos que desde los roles de género socialmente se le han asignado a las mujeres, que en este caso se muestran apáticas y no disponibles al deseo heterosexual, tomando su propia vida de manera autónoma en el campo social, económico, político y cultural. Gestionando así su deseo y arte de ser mujeres que aman a otras mujeres, sin desarrollar necesariamente prácticas de solidaridad y/o tutelaje en relación a un/os varón/es como ha pasado con las mujeres históricamente.

Según las diferentes narrativas puede concluirse que, generalmente, cada una/o cada vez frecuenta menos su localidad de origen y no residiría allí nuevamente. Si alguna/o retorna, lo hace de manera temporal y se refiere a problemas familiares o económicos (muerte de algún familiar, nacimientos de sobrinas/os y por ende visitas esporádicas, pérdida de empleo desencadenante de la desestabilización de la capacidad de autosustento).

Aquellos que en la actualidad visitan con mayor frecuencia a sus familiares son las/os que han podido realizar un proceso positivo de salida del closet con sus familias, que al día de hoy consideran a este sujeto en su integralidad y no de forma fragmentada.

Generalmente sus amistades y parejas están en Montevideo.

El contacto que mantienen con amistades de la localidad de origen lo mantienen por Facebook o mediante algunas de las visitas que realizan a su departamento, pero en menor medida que antes de instalarse en la capital.

La mayoría afirma que cuando vuelve al interior ha de realizar modificaciones temporales en relación a su identidad sexual. Modificando, por ejemplo, sus expresiones de género (formas de caminar, vestir de forma tradicional y sobria, no viajar con su pareja, no hablar sobre su vida personal y/o afectiva). **(Ver Anexo VI)**

Sin embargo aquellas/os que sí han podido hacer un proceso fortalecedor con sus familias restituyen y profundizan los vínculos, se interesan por su bienestar, comparten igual que lo hace en su cotidianidad con sus pares en Montevideo, desean y concretan la integración de sus parejas en sus núcleos familiares de origen. Re-enaltecen e integran su identidad como un todo, consiguen estados de ánimo más estables y saludables, así como desarrollar mayor estima hacia sí mismo y las/os demás. Retoman un contacto más frecuente, cristalino y significativo con sus familias. Sin embargo, incluso quienes se sienten «adaptados y aceptados» al volver, señalan que prefieren «omitir» su orientación sexual fuera de ese círculo primario e inclusive en el mismo, para no «faltar el respeto» a sus familias o exponerlos (en caso de visibilizarse en la localidad de origen) a futuras situaciones de discriminación hacia el propio núcleo familiar. Por lo que entienden que volverse al closet en territorio de origen es una señal de respeto y cuidado de la integridad de las/os mismas/os. Lo cual algunas/as no lo sienten ni lo viven como una situación de discriminación sino como una «adaptación positiva y aproblemática, mientras que para otras/os resulta conflictiva en lo personal y social pero se someten a ello por los factores en juego explicados anteriormente».

Otro aspecto relevante es que Montevideo si bien colma las expectativas primerizas en relación a ser «la casa de la diversidad» y para muchos una vía y válvula de escape como posibilidad de hacer su vida, deja entrever situaciones de lesbo-, homo-, bifobia, aunque en menores grados que los departamentos de origen de las/os entrevistadas/os. Presentándose las mayores dificultades y tensiones para el grupo aquí estudiado en los

ámbitos laborales y los puntos más laxos e integradores en las Facultades de la Udelar u otros centros de estudio.

Este punto no es menor, ya que, si se ve amenazada no solo la integridad, sino la propia independencia económica, puede significar tener que regresar al pueblo, por lo cual todo el proceso de emancipación así como de coming out, o el asentamiento de dicho proceso, puede verse truncado o boicoteado.

Respecto a sus procesos biográficos coinciden en la ausencia de referentes en todos los campos simbólicos, culturales y próximos. Ausentismo total (más agravado en la primaria) del abordaje relativo a contenidos de diversidad sexual, así como negligencia por parte del sistema educativo para atender a las situaciones que hoy por hoy llamamos “bullying”. **(Ver Anexo VII)**

Esta falta de contenidos y vacíos simbólicos muchas veces determinó que no comprendieran lo que sentían y deseaban en las diferentes dimensiones de la vida, creando dificultades para la interacción social saludable así como para la edificación oportuna de las diferentes etapas sicosociales pautadas según las culturas y tiempo que habitamos. Por lo cual, al no encontrar en sus pasados ni las mínimas referencias se vive, a posteriori, una segunda adolescencia: algunas/os empiezan a tener amistades que no habían podido construir antes (producto de la discriminación y/o aislamiento), otras/os reconstruyen el vínculo con sus familias, comienzan a darse cuenta de los enamoramientos que tuvieron, salen a bailar, gustan de participar en diferentes actividades y procesos. Así como caen en la cuenta —a través de la lectura retrospectiva de sus vidas— de los amores que pasaron de largo y que en su momento no supieron que eran tales, empiezan a ponerle nombre a los deseos, las relaciones, los sentimientos. Comienzan a construir y experimentar diferentes tipos de arreglos afectivosexuales. Consiguen relacionarse sin estar a la defensiva con la/el otro, aprendiendo a andar liviano, en fin, a ser plenamente en sociedad.

Para una futura ampliación de esta investigación, otro objetivo y aporte interesante sería indagar acerca de si existen formas particulares de ser o vivir la orientación sexual según grandes recortes del territorio uruguayo, agrupando los departamentos a partir de las diferentes características de las expresiones y modalidades aquí inicialmente relevadas. Estas diferenciaciones pueden configurarse como producto de las actividades

comerciales y financieras de cada departamento, su proximidad con otros países (como es el caso de algunas jurisdicciones del norte separadas por una frontera seca con Brasil). Ejemplo de ello pueden ser Rivera, Cerro Largo y Artigas, departamentos fronterizos con Brasil, que tienen un modo muy particular de vivificar sus actividades y tradiciones culturales. Abundan allí los “bufarrones”, donde la diversidad sexual puede ser altamente integrada a través de expresiones y fiestas populares como el carnaval (con todo su despliegue característico) y altamente estigmatizada en otras esferas de la vida cotidiana que no están enmarcadas dentro de dichas festividades. Lo cual da pie a que los propios bufarrones que buscan homosexuales en las noches para tener sexo, les tiren piedras a estos a plena luz del día.

Otras dimensiones a considerar para la ampliación de esta investigación, a los efectos de caracterizar los territorios, sería la oferta de ciertos espacios de recreación y socialización disponibles en un departamento determinado, como la influencia y afluencia de turismo, distribución etaria, así como por género, demandas laborales específicas y heterogéneas; como puede ser el caso de Maldonado (donde hay un afluente importante de varones que migran para desempeñarse allí en la construcción o de mujeres vinculadas al sector turismo que trabajan en tareas relativas al rubro de la hotelería). Como también pueden considerarse otros grandes departamentos, como Montevideo o Canelones como ciudades capitales, contratantes principalmente del sector servicios e industria, siendo la primera principal casa receptora —producto de la educación universitaria centralizada— de flujos migratorios, como ha sido señalado en este estudio: Montevideo ha concentrado histórica e ininterrumpidamente los mayores afluentes migratorios.

También surge de las entrevistas cómo determinados departamentos (sea porque tienen contacto directo por el turismo o cercanía geográfica o porque reciben indirectamente influencia a través de los medios de comunicación) están altamente sujetos e informados de lo que sucede por ejemplo en Argentina y no así en Uruguay. Esto es señalado especialmente por participantes de los departamentos de Colonia y de Paysandú. Y lo plantean en el sentido de que muchas personas consumen productos culturales del vecino país, sea un informativo o una novela, de una manera exponencial además de única (porque a veces si no se tiene cable solo se accede a canales argentinos), y de repente no están informadas/os de cuestiones que están aconteciendo en su propio país.

Como por ejemplo: qué discutimos cuando se discute el “No a la Baja”. Esto último se desprende de una de las entrevistas realizada a un joven procedente del medio rural coloniense, localidad de Tarariras.

De este modo podría conformarse un mapa descriptivo de las diferentes formas de transitar y vivir las identidades sexuales en el territorio uruguayo. Para esto se extendería la muestra acumulando más casos por territorio (para lo cual ya se cuenta con una base inicial ampliatoria de 20 casos más).

Esta segunda aproximación y ampliación estaría colaborando en la generación de densidad de la segunda hipótesis planteada en esta tesis, que indica que la localidad de origen incide sobre las características de los procesos de auto identificación relacionados a la orientación sexual y las negociaciones públicas de dichas identidades.

Otra modalidad interesante de desarrollo del presente trabajo de investigación sería incluir como objeto de estudio a las familias de las/os jóvenes ya entrevistados, o de otras/os nuevos casos, para .conocer cómo se transforman las carreras morales de las/os integrantes de estas, a través de los procesos realizados juntos a sus hijas/os. Aquí la complejidad radicaría en que los familiares generalmente permanecen en el departamento de origen de los entrevistados primarios. Allí se enfrentarían nítidamente las carreras morales (transformadas mediante la interacción sostenida en el tiempo con las/os hijos) con los guiones sexuales, que, a diferencia de los scripts de las/os jóvenes que migraron a Montevideo, pueden encontrarse «más empolvados» producto de la no movilidad en el territorio y la propia edad de las/os referentes familiares en cuestión. Para esta segunda propuesta de análisis, sería recomendable que se combinaran otras técnicas de producción de conocimiento e investigación sociológica y/o antropológica. Para lo cual sería muy rico desembarcar directamente en los diversos territorios de interés, haciendo desde ensayos de observación participante a prácticas u ensayos disruptivos.

Para ambas propuestas sería necesaria la conformación de un equipo de investigadoras/es de carácter interdisciplinar.

Bibliografía y webgrafía

- BARRÁN, J. P. (2011). *Historia de la sensibilidad en Uruguay*. Cap. I, 1.^{ra} parte, y cap. IV del Tomo I; cap. I, 2.^{da} parte del Tomo II. Montevideo: Banda Oriental.
- BASILIO MUÑOZ (1996). *Uruguay Homosexual. Culturas minorías y discriminación. Desde una sociología de la homosexualidad*. Montevideo: Trilce.
- BECKER (2009). *Outsiders*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Benítez, F. (2009, octubre). «Migraciones, diversidades sexuales y exclusión». *Entre tierras. Boletín sobre políticas migratorias y derechos humanos*, N° 12, pág.2 [en línea].
Consultado el 10 de setiembre de 2013 en http://www.flacsoandes.edu.ec/web/imagesFTP/13143.EntreTierras12_octubre_09_DiversidadesSexualesyMigraciones.pdf
- BERLAND y WARNER (1999): *Sexo en público. Revista Fractal*. N°12 [en línea].
Disponible en: <http://www.mxfractal.org/F12berla.html>
- BLANCO y CASTRO (2007). *El muestreo en la investigación cualitativa* [en línea].
Consultado el 4 de julio de 2013 en http://www.nureinvestigacion.es/FICHEROS_ADMINISTRADOR/F_METODOLOGICA/FMetodologica_27.pdf
- BLUMMER (1969). «Symbolic interactionism, perspective and methods for the social sciences». Citado en Ruiz Olabuénaga, J. (1999): *Metodología de la Investigación cualitativa*. Cap. I. Bilbao: Universidad Deusto.
- BOZON y GIAMI: *Los guiones sexuales o la puesta en forma del deseo* [en línea].
Consultado el 28 de julio de 2013 en <http://www.slideshare.net/jimeluz/los-guiones-sexualesolapuestaenformadeldeseo1-7678995>
- BUTLER, J. (1990). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Buenos Aires: Paidós.
- (2008). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.

- CABRERA y otros (2010). «Propensión migratoria de los adolescentes y los jóvenes». *Encuesta Nacional de Adolescencia y juventud. Segundo Informe*. Montevideo: Ministerio de Desarrollo Social. Instituto Nacional de la Juventud (INJU). Programa de infancia, adolescencia y familia (Infamilia).
- CIBARI, L (2013). *El exilio de los otros: historias de emigrantes uruguayos LGTB*. Tesis, Universidad de la República, T S 532. Tutor: Muñoz, Carlos. Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales.
- CIGANDA (2008). «Jóvenes en transición hacia la vida adulta: el orden de los factores, ¿no altera el resultado?» En Carmen Varela Petitto (coord.). *Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XXI* [en línea]. Montevideo: Programa de Población. Unidad Multidisciplinaria. FCS. Udelar. Consultado el 4 de julio de 2013 en <http://observatoriosocial.mides.gub.uy/mides/portalMides/portalMides/Documento/documento_mides_128.pdf>
- COLEMANFOUNTAIN (2011). *Making Sexual Selves: A Qualitative Study of Lesbian and Gay Youth*. Thesis Submitted for the Degree of Doctor of Philosophy In the Faculty of Humanities and Social Sciences School of Geography, Politics and Sociology Newcastle University. Newcastle: Newcastle University.
- Concha, S. y F. Blanco. (2012): «Salir del closet». Fundación Iguales [en línea]. Consultado el 28 de febrero de 2014 en <<http://www.iguales.cl/salir-del-closet/>>
- DUBET, F. (1989). «De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto». *Estudios sociológicos* Vol. 7, N° 21, págs. 519-545 [en línea]. Consultado el 8 de julio de 2013 en <<http://www.jstor.org/stable/40420036>>
- FEMENÍAS, M. L. (2003). *Judith Butler(1956)*. Biblioteca de Mujeres. Madrid: Ediciones Del Orto.
- FILARDO, CABRERA y AGUIAR (2010): «Encuesta Nacional de Adolescencia y juventud. Segundo Informe». Ministerio de Desarrollo Social. Instituto Nacional de la Juventud (INJU). Programa de Infancia, Adolescencia y Familia (Infamilia). Montevideo: Mides/INJU.
- FLORESDÁVILA (2005). *Estudio sobre la diversidad sexual y los retos de la igualdad y la inclusión*. Instituto de Investigaciones Jurídicas. UNAM. Dirección General

- Adjunta de Estudios, Legislación y Políticas Públicas. Documento de Trabajo N° E-2-2005. Consejo Nacional para prevenir la discriminación (CONAPRED). México: UNAM.
- FOSTER, D. (1997). *La diáspora homoerótica en América Latina*. Arizona: StateUniversity.
- GAGNON y SIMON (1973). «Los guiones sexuales o la puesta en forma del deseo» [en línea] En Bozon, M y Giami, A. Consultado el 28 de julio de 2013 en: <<http://www.slideshare.net/jimeluz/los-guiones-sexualesolapuestaenformadeldese1-7678995>>
- GARCÍA CANCLINI (1989). *Culturas híbridas*. Grijalbo, DF. México. Entrada, Caps. V y VII.
- (1995): *Consumidores y ciudadanos*. Caps. III, V, VII y IX. DF. México: Grijalbo.
- GEERTZ (1980). *La interpretación de las culturas*. Caps. I, XI y XV. Barcelona: Gedisa.
- GIAMI, A.,BOZON, M. (s/f). «Los guiones sexuales o la puesta en forma del deseo» [en línea]. Consultado el 28 de julio de 2013 en <<http://www.slideshare.net/jimeluz/los-guiones-sexualesolapuestaenformadeldese1-7678995>>
- GIMÉNEZ (1997). *Materiales para una teoría de las identidades sociales*. Instituto de Investigaciones Sociales. Ciudad de México: UNAM.
- (2002). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Ciudad de México: UNAM.
- GLASER y STRAUSS (1967). *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. New York: Aldine Published Company. Traducción original: Floreal Forni. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Sociología. Cátedra Errandonea. Metodología y Técnicas de la Investigación Social III.
- GOFFMAN, E. (1970). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (2009): *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GUZMAN, M. (1997). «Pa la escuelita con mucho cuidado y por la orillita» *A journey trough the contested terrains of thenation and sexual orientation*. En Negron

- Muntaner, Frances y Grosfoguel, R. Puerto Rican Jam: Rethinking Colonialism and Nationalism. Mineapolis: University of Minnesota Press.
- HERRERA (2011, mayo). «Mujeres jóvenes migrantes en Uruguay en ejercicio de su ciudadanía». *Mirada joven. Revista de divulgación científica*. N°1. Cap. V. Juventud y género, Ministerio de Desarrollo Social. Montevideo: Mides.
- HONNETH, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona: Crítica.
- KOSOFSK Y SEDGWICK (1998). *Epistemología del armario*. Ediciones de la Tempestad. Barcelona.
- LA FOUNTAIN STOKES, L. (1999). *Culture, Representation and de Puerto Rican QueerDiáspora*, tesis de doctorado Columbia University, Nueva York: Columbia University.
- LARROSA GASO, V. (2014). *¿Qué nombre le ponemos? Estudio de casos de intersexualidad frente a la construcción de sexo y género en la sociedad uruguaya*. Tesis de Lic. en Sociología. Tutor: C. B. Muñóz. Montevideo: Udelar, FCS.
- LEIBLUM y ROSEN (1991). «Couples therapy for erectile disorder: Conceptual and clinical considerations». *Journal of Sex & Marital Therapy*. En Román Castillo, P. (2009): *Motivaciones y estrategias de negociación sexual en la adolescencia*, Salamanca: Universidad de Salamanca.
- MACADAR (2008). «Migración interna». En Carmen Varela Petito, (coord.). *Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XXI* [en línea]. Programa de Población. Unidad Multidisciplinaria. FCS. Udelar. Consultado el 4 de julio de 2013 en http://observatoriosocial.mides.gub.uy/mides/portalMides/portalMides/Documentos/documento_mides_128.pdf
- (2009). «El relevamiento de la migración interna e internacional en el censo de Uruguay 2010» [en línea]. *Informe sobre Migración*. Instituto Nacional de Estadísticas. Montevideo: INE-OIM. Consultado el 04 de julio de 2013 en <http://www.ine.gub.uy/censos2011/talleres/Informe%20final%20-%20Migraci%C3%B3n.pdf>

- MALINOWSKI, B. (1976). *Una teoría científica de la cultura*. Caps. IV, VIII y XII. Buenos Aires: Sudamericana.
- MARTÍN BARBERO (1987). *De los medios a las mediaciones*. 1.^{ra}, 2.^{da} y 3.^{ra} parte, caps. I.4 y II.1. Barcelona: Gustavo Gili.
- MEAD, G. H. (1982). *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*. Introducción: Parte 1: «El punto de vista del conductismo social», y parte 3: «La persona». 1.^{ra} reimpresión. Barcelona: Paidós.
- MILLER, (s/f). «Secret Subjects, Open Secrets. The Novel and the Police». En Kosofsky, Sedgwick (1990): *Epistemología del Armario*. Barcelona: Ediciones de la Tempestad.
- MOGROVEJO, N. (2012). «Sexilio Político» [en línea]. Consultado el 11 de junio de 2014 en <<http://normamogrovejo.blogspot.com/2012/11/sexilio-politico.html>>
- MOLES (1978): *Sociodinámica de la cultura*. Buenos Aires: Paidós.
- PICHARDO GALÁN, J. (2003). «Migraciones y opción sexual». En *Sexualidades, diversidad y control social*, Oscar Guasch y Olga Viñuales (eds.). Barcelona: Bellaterra.
- RIBEIRO (1971). *El proceso civilizatorio. De la revolución agrícola a la termonuclear*. Buenos Aires: CEAL.
- RODRÍGUEZ (2008). «El relevamiento de la migración interna e internacional en el censo de Uruguay 2010». En Macadar (2009): *Informe sobre Migración. Núcleos Temáticos* [en línea]. Montevideo: INE-OIM., pág. 4. Consultado el 4 de julio de 2013 en <<http://www.ine.gub.uy/censos2011/talleres/Informe%20final%20-%20Migraci%C3%B3n.pdf>>
- ROMÁN CASTILLO (2009). *Motivaciones y estrategias de negociación sexual en la adolescencia*. [en línea]. Salamanca: Universidad de Salamanca. Consultado el 28 de julio de 2013 en: <http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/76344/1/DPEE_RomanCastilloP_EstrategiaSexualAdolescencia.pdf>

- RUBIN, (1998). «El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo». Marysa Navarro y Cathrine R. Stimpson, (comp.): *¿Qué son los estudios de mujeres?* Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
<http://www.fondodeculturaeconomica.com/librerias/Detalle.aspx?ctit=017311R>
- RUIZO LABUÉNAGA (1999). *Metodología de la Investigación cualitativa*. Cap. I: «La investigación cualitativa». Universidad Deusto. Bilbao.
- PARSONS, Talcott (1966). *Societies: evolutionary and comparative perspectives*. New Jersey: Prentice Hall. Ch. 2.
- SEMPOL (2011): «Sexo género y sexualidades políticas. Los nuevos desafíos democratizadores». En Arocena, R, Cetano, R (organizadores): *La aventura uruguaya. Naidés más que naidés*. Montevideo: Editorial Sudamericana.
- (2013): *Análisis de la heteronormatividad en la vida de las personas y de las instituciones. Informe final*. Políticas Públicas y Diversidad Sexual. Investigaciones en derechos económicos, sociales y culturales. Asesoría macro en políticas sociales. Mides. Montevideo.
- Shively y De Cecco (1977): «Components of sexual identity. Journal of Homosexuality.» Citado en Muñoz, C. B. y otros (2010): «Gramáticas locales de la orientación sexual en Flor de Maroñas». *El Uruguay desde la sociología VIII. El trabajo y sus transformaciones. Desigualdad y políticas sociales. El orden social y los conflictos. Sociedad, desarrollo e integración regional*. Montevideo: Udelar, FCS-DS. Consultado el 4 de julio de 2013 en http://www.biur.edu.uy/F/2UY589UJ5SDV7U7AYF4X2ERK3TLTJ8TAJAL7YX9RQUBYYSJACV53448?func=service&doc_library=URE01&doc_number=000273560&line_number=0001&service_type=MEDIA>
- SIMMEL (1986). *El individuo y la libertad: ensayos de crítica de la cultura* [en línea]. Caps.: «Las grandes ciudades y la vida del espíritu» y «El cruce de los círculos sociales». Barcelona: Península. Consultado el 8 de julio de 2009 en <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.45/45.3.GeorgSimmel.pdf>>

- SIMON y GAGNON (1986). *Sexual scripts: Permanence and change*. Archives of Sexual Behavior en Román Castillo, P. (2009). *Motivaciones y estrategias de negociación sexual en la adolescencia*. Salamanca: Universidad de Salamanca. Consultado el 28 de julio de 2013 en <http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/76344/1/DPEE_RomanCastilloP_EstrategiaSexualAdolescencia.pdf>
- SOROKIN, P. (1947). *Sociedad, cultura y personalidad*. Caps. III, XVII, y XXXV a XLII. Madrid: Ed. Aguilar.
- PARSONS, Talcott (1966). *Societies: evolutionary and comparative perspectives*. New Jersey: Prentice Hall. Ch. 2.
- TORO-ALFONSO, J., López Ortiz, M., Nieves Lugo, K. (2012, enero-junio). «Sexualidades Migrantes: La emigración de hombres dominicanos gay». *Caribbean studies*, Vol. 40, N^o1, págs. 59-80. Instituto de estudios del Caribe. San Juan Puerto Rico. Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal. Sistema de Información Científica: www.redalyc.org.
- VALLES (1997). *Técnicas cualitativas de investigación*. Madrid: Ed. Síntesis.
- WEEKS (1998, agosto). «The Sexual Citizen». *Theory, Culture & Society*. Vol. 15., N^o 3, págs. 35-52 [en línea]. Consultado el 28 de julio de 2013 en <<http://tcs.sagepub.com/content/15/3/35>>
- WIEDERMAN (2005). The Gendered Nature of Sexual Scripts. *The Family Journal*, Vol. 13 [en línea]. En Román Castillo (2009). *Motivaciones y estrategias de negociación sexual en la adolescencia*. Salamanca: Universidad de Salamanca. Consultado el 28 de julio de 2013 en <http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/76344/1/DPEE_RomanCastilloP_EstrategiaSexualAdolescencia.pdf>